



Indice:

La historia completa del hacking (Primera parte)

Glosario hacker

Hecho en Cuba: Ciudad Cristal, por Ariel Cruz y Vladimir Hernández.

La Tecnorevolución por Dr. Crash

Programas autorreplicantes. por Wintermute

Hotel New Rose. William Gibson

Historia del cine ciberpunk. (Capítulo 8) "1983, el año de Videodrome", por José Antonio López.

La historia del Hacking,

1ª Parte (Años 60-80)



Este es un resumido y muy concreto recorrido por la historia del mundo del "hacking". Desde los comienzos de ARPANET, pasando por el nacimiento del kernel Linux hasta nuestros actuales días. El paso del tiempo de las computadoras de escritorio, la aparición de los primeros "pirateos" a las líneas telefónicas, la creación de nuevos lenguajes de programación, etc. toda una historia de locxs de la tecnología. Un curioso camino por el tiempo, que la gente de <http://www.wbglinks.net/> se han preocupado de documentar, y que desde [Suburbia](#) os lo hacemos llegar en la lengua de Cervantes.

La Historia Completa del Hacking

Quizás no sea la historia completa sino una tentativa válida. Una historia completa del hacker nunca será completa, puesto que la historia esta hecha de fragmentos, infundada y no denunciada.

Esto no será una lista completa sino un trabajo que se realizará según la marcha.

Los años 60

[1960] Las llamadas telefónicas se procesan por primera vez por una computadora.

[1963] La **universidad de Dartmouth**, situada en Hannover, New Hampshire, incorpora la introducción al uso de computadoras como una parte regular del programa liberal de las artes.

[1963] El **ASCII** (código ASCII) se crea, permitiendo que máquinas de diversos fabricantes intercambien datos. El código ASCII consiste en 128 cadenas únicas de unas y de ceros.

[1964] Hay aproximadamente 18.200 sistemas informáticos en los Estados Unidos. Alrededor del 70% de esas computadoras fueron fabricadas por **IBM** (Internacional Business Machines).

[1964] **Thomas Kurtz** y **John Kemeny** crean BASIC (código de instrucción simbólica todo proposito del principiante) un lenguaje de programación del fácil aprendizaje, para sus estudiantes en la universidad de Dartmouth.

[1967] La agencia de los proyectos de investigación avanzada (ARPA) comienza a trabajar junto con especialistas en computadoras de ESTADOS UNIDOS, para formar una red con IMPS (IMPS). Las computadoras actuarían como pasarelas a los mainframes (supercomputadoras) de una gran variedad de instituciones de los Estados Unidos y proporcionaría una parte importante de lo que se convertiría Internet en los años venideros

[1969] La agencia de los proyectos de investigación avanzada (ARPA) origina ARPANET, un servicio diseñado para proporcionar maneras eficientes de comunicación entre la comunidad científica. Una firma consultora de Cambridge, Massachusetts, **Bolt Beranek and Newman**, ganaron un contrato de ARPA para diseñar y construir una red de Interfaces procesadoras de mensajes (IMPS). Al año siguiente (Septiembre), se envía la primera unidad a **UCLA (Universidad de California)** y en Octubre es entregada la segunda unidad al instituto de investigación de Stanford. Los IMPS actúan como pasarelas a los mainframes de una gran variedad de instituciones de los Estados Unidos. Dentro de algunos días de la entrega, la máquina en UCLA y Stanford se ligan para arriba para la primera vez y se funda ARPANET. La red se amplía más adelante a cuatro nodos. Los

primeros cuatro nodos (redes) consistieron en, la universidad de California Los Ángeles, la universidad de California Santa Barbara, la universidad de Utah y el instituto de investigación de Stanford. Este sistema se desarrolla ría para ser conocido como el Internet o la carretera de la información.

[1969] **Intel** anuncia un chip RAM (Random Access Memory) mucho más grande. Se jacta de una capacidad 1KB.

[1969] **Ken L. Thompson, Dennis M. Ritchie** y otros comienzan a trabajar en el sistema operativo **UNIX** en los laboratorios **Bell** (AT&T más tarde). UNIX fue diseñado con la meta de permitir que varios usuarios tengan acceso a la computadora simultáneamente.

[1969] Los primeros hackers de computadoras emergen en el **MIT**. Toman prestado su nombre de un término usado por los miembros de un **grupo de maquetas de tren** en la escuela que "hackean" los trenes eléctricos, las pistas, y los interruptores para hacerles que se hagan más rápidos y diferentes. Algunos de los miembros transfieren sus habilidades de la curiosidad y del trasteo a los nuevos sistemas de cálculo de los mainframes que son estudiados y desarrollados en campus.

[1969] **Joe Engressia**('The Whistler ', 'Joybubbles' y `High Rise Joe')considerado el padre del phreaking ("hacking" telefónico). Joe, que actualmente esta en paradero desconocido, era un estudiante de matemáticas en **USF(Universidad del Sur de Florida)** en los últimos años de los 60, descubrió que podía silbar el sonido que emitía el teléfono al realizar el pago de la llamada (**la nota de ciclo 2600**) pudiendo así disparar los circuitos del teléfono, y permitiéndole realizar llamadas interurbanas sin ningún coste.

Los años 70

[1970] Una estimación de 100.000 sistemas informáticos estan en uso en los EE.UU.

[1970] **Digital Equipment Corporation(DEC)** introduce el famoso **PDP-11** , que se considera ser una de las mejores minicomputadoras diseñadas aún, muchos de las máquinas todavía lo utilizan. Algunos de los mejores hackers mundo clavaron sus dientes en los -11's.

[1971] El primer ordenador personal, el **Kenback**, se anuncia en el número de Septiembre de la revista **Scientific American**.

[1971] **John Drapper** (alias '**Capitan Crunch**') descubre que un silbato que regalan en el interior de la marca de cereales **Captain Crunch** genera una señal de 2600 hertzios, el mismo tono agudo que usa la compañía telefónica **AT&T** para el acceso de los sistema interurbanos de conmutación. Draper construye la primera **blue-box(caja azul)** que cuando está era utilizada conjuntamente con el silbato y sonaba en un receptor del teléfono, permitía que los phreakers (hackers de los sistemas telefónicos) hicieran llamadas gratuitas.

[1971] **Esquire Magazine** publica los **secretos de la pequeña caja azul** con las instrucciones para construirla, el fraude del alambre en los Estados Unidos se extiende. Algunos de ellos son los universitarios **Steve Wozniak** y **Steve Jobs**, los futuros fundadores de **Apple**, que inician una empresa personal que se dedica a vender y construir blue-boxes.

[1971] Primer programa del E-mail(correo electrónico), escrito por **Ray Tomlinson** y usado en ARPANET, que ahora tiene 64 nodos. Tomlinson de **Bolt Beranek and Newman**, es contratado por **ARPA** para crear **ARPANET**, selecciona el símbolo @ para separar los nombres del usuario en el correo electrónico, mientras que los primeros mensajes de correo electrónico se envían entre las computadoras.

[1972 mayo] **John Draper(Capitan Crunch)** es arrestado por delitos de phreaking y es condenado a cuatro meses en la prisión de Lompoc de California.

[1973] El presidente de Intel **Gordon Moore**, revela al público la profecía que el número de transistores en un microchip doblará cada año y medio . La ley de Moore será realidad por más de veinte años.

[1975] Se instalan cerca de 13.000 cajeros automáticos fabricados por **ATM**.

[1975] **Atari.Inc** saca al mercado la primera versión casera del videojuego **PONG**,vendiendo más de 900 unidades en las tiendas **Sears and Roebuck** bajo la marca **Sears**

[1975 Agosto] **William Henry Gates(Bill Gates)** y **Paul Allen** fundan **Microsoft**.

[1976] David R. Boggs y **Robert M. Metcalfe** inventan **Ethernet** en **Xerox** en Palo Alto, California.

[1976 Abril] Stephen Wozniak, Steve Jobs y Ron Wayne firman un acuerdo fundando **Apple computers** el 1 de abril .

[**El 3 de Agosto 1977**] El modelo **TRS-80** ('Trash-80') que ofrece al público la primera computadora de escritorio.

[**Diciembre 1977**] El **Atari 2600** se está vendiendo por 199.95 dólares e incluye un juego y dos controladores.

[**1978**] **Bill Joy** produce el primer sistemas **BSD** (Berkeley Software Distribution) de UNIX.

[**1978**] Hay alrededor de 5.000 computadoras de escritorio estimadas en uso dentro de los Estados Unidos.

[**1978**] **Kevin David Mitnick**(alias 'el condor') conoce al **phreaker Lewis De Payne**('Roscoe') y a su grupo, mientras que acosan los sistemas de un **operador de radio HAM** en California meridional.

[**1979**] El lenguaje de programación C es publicado por **Brian W. Kernighan** y **Dennis M. Ritchie**.

[**1979 Junio**] La **Apple II+** con 48K de RAM y una nueva autoarrancable ROM es introducido por Apple computers y vendida por 1.195 dolares

Los años 80

[**1980**] Hay una estimación de 350.000 terminales trabajando en red con hosts anfitriones.

[**1980**] [**Nintendo. Ltd**]-><http://www.nintendo.com>] lanza **Donkey Kong** como juego recreativo de monedas.

[**1980**] **Usenet** ha nacido, máquinas UNIX en red sobre líneas telefónicas lentas. USENET eventualmente usaba ARPANET como el virtual tablón de anuncios de preferencia para la emergente nación hacker.

[**Diciembre 1980**] La pandilla de Roscoe, incluyendo Kevin Mitnick, invade el sistema informático de los E.E.U.U sobre arrendamientos.

[**1981**] Kenji Urada, 37, se convierte en el primer reportaje sobre la muerte causada por un robot. Un carro robótico automotor lo machaca mientras él intentaba repararlo en una fábrica japonesa.

[**1981**] Commodore Business Machines comienzan a vender el ordenador personal **VIC-20**. Al cual le caracteriza sus 6502 microprocesadores, 8 colores y un teclado 61 teclas. Las columnas de la pantalla se limitan a 22 caracteres. El producto se fabrica en la República Federal de Alemania y se vende en los EEUU por debajo de los 300 dólares.

[**1981 Julio**] Microsoft adquiere los derechos completos sobre Seattle Computer Product's DOS y el nombre **MS-DOS**

[**1981**] **Ian Murphy** ('Capitan Zap') es el primer hacker que se juzga y condena como criminal. Murphy hackeaba las computadoras de AT&T y cambiaba los relojes internos que medían las tarifas de facturación. La gente conseguía tipos de descuento nocturnos cuando llamaban al mediodía. ;-)

[**El 23 de Mayo de 1981**] Kevin Mitnick, 17, es arrestado por robar los manuales de las computadoras del centro de intercambio de datos de la **Pacific Bell** en Los Angeles, California. Lo procesan como menor y es condenado a la libertad condicional.

[**El 28 de Mayo de 1981**] **Primera mención** de Microsoft en USENET.

[**1982**] Hay 3 millones de terminales estimadas conectadas a mainframes. También, hay un número estimado de 5 millones de computadoras de escritorio en uso dentro de los Estados Unidos. Más de 100 compañías fabrican ordenadores personales.

[**1982**] **Sun Microsystems.Inc** es fundada por cuatro hombres de 27 años de edad ; **Andreas von Bechtolsheim**, **Vinod Khosla**, **Scott McNealy** y **Bill Joy**.

[**1982**] Mientras que la cultura hacker comienza a erosionar, perdiendo algunas de sus mentes más brillantes a los arranques comerciales del PC y del software, **Richard Stallman** comienza a desarrollar una copia libre de UNIX, escrita en C, que él llama **GNU** (Gnu no es Unix).

[**1982**] **Lewis De Payne**('Roscoe ') es culpado por conspiración y fraude. Sentencia : 150 días en la cárcel. El cómplice consigue treinta. **Mitnick** consigue noventa días de estudio de diagnóstico por el sistema juvenil de justicia, más libertad condicional de un año.

[**1982**] Kevin Mitnick ataca el sistema de la Pacific Bell y **TRW**, destruyendo datos.

[**1982**] **William Gibson** acuña el término "Ciberespacio."

[**1982**] Los Phreakers del grupo '414 Gang' atacan la BBS privada '414', utilizandola para intercambiar información mientras que asaltan computadoras del **del centro de tratamiento del cáncer, Sloan-Kettering** y computadoras militares de los **Alamos**

[**1982 Agosto**] Commodore saca a la venta la **Commodore 64** y está entra en más de un millón hogares durante el primer año. El C-64 era el primer ordenador personal con una RAM estándar de 64K. Con un precio al por menor sugerido de 595 dolares, fue considerada como un pc de enorme valor. Incluía un teclado, una CPU y tarjeta gráfica y de sonido.

[**19 de Septiembre de 1982**] **Scott E. Fahlman** tipeo el primer **smiley** en línea, :-)

[**1983**] Se forma Internet cuando ARPANET está partida en secciones militares y civiles.

[**1983**] Se lanza la película **WarGames**, Matthew Broderick inicia un juego de preguntas en un ordenador previamente asaltado, mientras que inadvertidamente esta dando la cuenta atrás para el comienzo de la III guerra mundial.

[**1983**] El BBS de Plovernet (Bulletin Board System) era un poderoso tablero de boletines pirata de la Costa Este que funcionó entre Nueva York y la Florida. De propiedad y administrado por el hacker adolescente 'Quasi Moto', Plovernet atrajo a cientos de usuarios en 1983. **Eric Corley ('Emmanuel Goldstein')** era co-Sysop de Plovernet, junto con '**Lex Luthor**', que fundaría más adelante el grupo de phreakers y hackers, **Legion of Doom**

[**22 de Septiembre de 1983**] **Kevin Poulsen ('Dark Dante')** y **Ron Austin** son arrestados por asaltar ARPANET. Poulsen con 17 años no es procesado por menor y Austin es condenado a 3 años de libertad condicional.

[**27 de Septiembre de 1983**] **Richard Stallman** hace el primer aviso a USENET sobre GNU.

[**12 de Noviembre de 1983**] Primera mención de Microsoft Windows en USENET.

[**Junio 1988**] Los **Servicios Secretos de los Estados Unidos** graban secretamente en video, la convención hacker **SummerCon**.

[**1988 Nov 2**] **Robert T. Morris, Jr**, un estudiante graduado en la **Universidad de Cornell** e hijo de un jefe científico en una división de la **NSA (Agencia Nacional de Seguridad)** lanza un gusano (programa que crea una replica de si mismo) a la red gubernamental ARPANET (precursora de Internet), para testear su efecto en los sistemas UNIX. El gusano se distribuyo en 60.000 redes de computadoras (aproximadamente) afectando seriamente a sistemas del gobierno y universidades. Morris fue detenido en Cornell, y sentenciado a tres años de libertad condicional y una multa de 10.000\$.

[**3 de Noviembre 1988**] **Primera mención del gusano de Morris** en USENET.

[**Diciembre 1988**]El miembro de Legion of Doom Roberto Riggs ('El profeta') crackea la red de ordenadores de **BellSouth**, AIMSX y allí obtiene un documento sobre las transferencias directas E911 (describe cómo el sistema de teléfono de emergencia 911 trabaja). Riggs envía una copia al redactor de **Phrack**, **Craig Neidorf** ('El caballero relampago'). Craig y a Roberto son detenidos por la Federal y son procesados más adelante. La acusación dijo que el "archivo de texto automatizado" valió a \$79.449, y el funcionario de la seguridad de BellSouth declaró en la vista que valió \$24.639. El juicio comenzó el 23 de julio de 1990 pero el juicio finalizó inesperadamente cuando el gobierno pidió que la corte anulara todos los cargos, cuando fue descubierto que el público podría llamar a un número gratis y comprar el mismo documento E911 por menos de \$20.

[**16 de Diciembre 1988**] Kevin Mitnick(tenia entonces 25 años), es detenido sin fianza en los cargos que incluyen robar 1 millón de dólares en software a **DEC (Digital Equipment Corporation)**, incluyendo el código fuente del sistema operativo VMS,y causar a la firma 4 millones de dólares en daños.

[**1989**] El hacker y ex miembro de LOD, **Corey Lindsly** ("Mark Tabas") que tenía en ese momento 22 años le acusaron culpable por los cargos de crimen, referentes a usar una computadora para tener acceso ilegal al sistema de **U.S West s**, lo que dio lugar a cinco años de libertad condicional (ver también 1995 febrero. Phonemasters)

[**1989**] En el laboratorio de la **CERN** para la investigación de física de alta-energía en Ginebra, **Tim Berners Lee** y **Robert Cailliau** desarrollan los protocolos que se convertirán en el World Wide Web.

[**23 de Enero 1989**] Herbert Zinn ('Shadowhawk'), era el primer hacker que se condenará (como menor) **bajo acto de fraude y del abuso de computadora en 1986**. Zinn tenia 16 años cuando crackeo los sistemas en AT&T y en el departamento de los sistemas de defensa. Lo condenaron el 23 de enero de 1989,con las acusaciones de destruir archivos con un valor de 174.000 dólares, de copiar los programas valorados en millones de dólares, y de publicar las contraseñas y las instrucciones de cómo violar sistemas de seguridad de la computadora. Zinn fue condenado a nueve meses en prisión y una multa de 10.000 dólares.

[**Mayo 1989**] Un destacamento de fuerzas policiales de Chicago ataca y arresta al hacker conocido como 'Kyrie'.

[**Junio 1989**] Un grupo underground de hackers conocidos como NuPrometheus League distribuye el software propietario obtenido ilegalmente de las computadoras de la compañía Apple.

[**21 de Julio 1989**] Conocido como el caso de "Atlanta Three", 3 miembros del LOD fueron acusados de hackear las redes de la compañía BELLSouth (incluyendo las líneas 911), posesión de software e información confidencial de la compañía, intrusión desautorizada en BellSouth, posesión ilegal de números de tarjetas de crédito de teléfono con intención de uso fraudulento y conspiración. Los tres hackers eran : Franklin Darden ('The Leftist'), Adam Grant ('The Urvile' and 'Necron 99'), Robert Riggs ('The Prophet').

[**22 de Junio 1989**] 'Fry Guy', un adolescente de 16 años de Elmwood (Indiana) crackea el mainframe de McDonald's en la **Sprint Telenet system**. Un juicio implicó al joven de alterar los interruptores del teléfono de modo que las llamadas a un departamento de la libertad condicional del condado de Florida, sonaran en una línea de un teléfono erótico de Nueva York contestada por "Tina". El 14 de septiembre de 1990, lo condenaron a varios meses de libertad condicional y 400 horas de servicio a la comunidad.

Texto original en inglés en : Wbglinks.net

Traducción al castellano por Suburbia



Esta publicación esta bajo la licencia creative commons, ello no evita la publicación de otros materiales en otro tipo de licencias libres. Por tanto, se permite difundir, citar y copiar literalmente sus materiales, de forma íntegra o parcial, por cualquier medio y para cualquier propósito, siempre que se mantenga esta nota y se cite procedencia. Suburbia no asume ninguna responsabilidad por los artículos que envían los participantes en este sitio. Toda la responsabilidad para verificar la veracidad y los derechos de reproducción de un envío corresponden al autor/a que lo publica. Al publicar material en este sitio, el o la autora del envío asume que puede ser redistribuido libremente.

suburbia@sindominio.net

Glosario *



HACKER

[Originalmente, alguien que fabrica muebles con un hacha]

1. Persona que disfruta con la exploración de los detalles de los sistemas programables y sabe cómo aprovechar sus posibilidades, al contrario que la mayoría de los usuarios, que prefieren aprender sólo lo imprescindible. 2. El que programa de forma entusiasta (incluso obsesiva). 3.

Persona capaz de apreciar el “valor del hackeo.” 4. Persona que es buena programando muy rápido. 5. Experto en un programa en particular, o que realiza trabajo usando con asiduidad cierto programa; como en “es un hacker de UNIX.” (Las definiciones 1 a 5 están correlacionadas y la gente que encaja en ellas suele congregarse.) 6. Experto o entusiasta de cualquier tipo. Se puede ser un “hacker astrónomo”, por ejemplo. 7. El que disfruta del reto intelectual de superar o rodear las limitaciones de forma creativa. 8. [en desuso] Liante malicioso que intenta descubrir información sensible cotilleando por ahí. De ahí vienen “hacker de contraseñas” y “hacker de las redes”. El término correcto en estos casos es cracker. **The New Hackers Dictionary. Eric S. Raymond.**

La ética del Hacker

1. El acceso a los ordenadores y a cualquier cosa que te pueda enseñar cómo funciona el mundo debería ser ilimitado y total.
2. Toda la información debería ser gratuita.
3. Desconfía de la autoridad. Promueve la descentralización.
4. Los hackers deberían ser juzgados por sus “hacks”, no por criterios extraños como calificaciones académicas, edad, raza o posición.
5. Puedes crear arte y belleza en un ordenador, aunque se aparte de la belleza en su sentido tradicional.
6. Los ordenadores pueden mejorar tu vida. Si sabes cómo pedirselo, el ordenador lo hará.

Definiciones de ISLA TORTUGA

Hacking. Técnicas de cómo entrar en sistemas del gobierno, en ordenadores ajenos a los nuestros, siempre y cuando esto se use con fines educativos o de diversión, nunca para adueñarse de conocimientos que no son nuestros o con ánimo de lucro.

Phreaking. Técnicas de cómo engañar a sistemas de cobro a distancia. Léase no pagar teléfono, pagar la luz mucho mas barata, no pagar casi nada de gas, peajes gratis, tener teléfono móvil de gorra, canal+ gratis y eso.

Cracking. Técnicas de cómo desproteger programas, como evitar tener que pagar las licencias de los mismos, comprar una copia y usarla en 40 puestos simultáneamente.

Viruses. Técnicas de cómo hacer y protegerse contra virus.

Otras definiciones

HACKER. Pirata informático. Su ideología pivota sobre principios tales como el libre acceso a todas las páginas o el rechazo al uso comercial de la red. Lleva a cabo acciones contra webs de

pederastas o pronazis y no pierde ocasión de probar la fragilidad de las protecciones del sistema.

HACKTIVISTA. Neologismo de la fusión de **hacker** con **activista**. Designa a especialistas que mobilizan sus conocimientos informáticos contra la mundialización, las multinacionales y en defensa de los internautas.

ANKLE-BITER. También llamados **packet-monkeys**, **script kiddies** y **crashers**. Distintas denominaciones para designar a los vándalos que pululan por Internet y cuya ocupación favorita es realizar ataques sólo para divertirse, sin importar quien los recibe.

CRACKER. Participa de las ideas de los **hackers** aunque dedica todo su tiempo a romper las protecciones y los códigos del software.

Manuel Díaz Prieto, *La Vanguardia*, agosto de 2000

CRACKER. El que rompe la seguridad de un sistema. Acuñado hacia 1985 por hackers en defensa contra la utilización inapropiada por periodistas del término hacker. La utilización de ambos neologismos refleja una fuerte repulsión contra el robo y vandalismo perpetrado por los círculos de crackers. Aunque se supone que cualquier hacker auténtico ha jugado con algún tipo de crackeo y conoce muchas de las técnicas básicas, se supone que cualquiera que haya pasado la etapa larval ha desterrado el deseo de hacerlo. Los crackers tienden a agruparse en grupos pequeños, muy secretos y privados, que tienen poco que ver con la poli-cultura abierta de los hackers. Aunque los crackers a menudo se definen a sí mismos como hackers, la mayor parte de los auténticos hackers los consideran una forma de vida inferior. Entre las variantes de crackers maliciosos están los que realizan Carding (Tarjeteo, uso ilegal de tarjetas de crédito), Trashing (Basureo, obtención de información en cubos de basura, tal como números de tarjetas de crédito, contraseñas, directorios o recibos) y Phreaking o Foning (uso ilegal de las redes telefónicas).

Programación

VIRUS. Programa no necesariamente destructivo cuya función básica consiste en reproducirse, anexando su código al de otros ficheros, generalmente ejecutables. Pueden llegar a reproducirse y propagarse por la red si su programador así lo dispone.

GUSANO. Programa cuyo único cometido consiste en saltar de ordenador en ordenador a través de redes informáticas, sin necesidad de modificar ficheros del sistema operativo.

CABALLO DE TROYA. Popularmente "troyano". Aplicación programada con el fin de borrar datos, robar contraseñas o manejar ordenadores de manera remota, haciendo creer al usuario afectado que se trata de un programa de utilidad. Generalmente se divide en dos módulos, el **MODULO MAESTRO** y el **MODULO ESCLAVO**, cuya interacción permite apoderarse de ordenadores ajenos en los que ha sido introducido.

MODULO MAESTRO. Programa mediante el cual el hacker ordena al **MODULO ESCLAVO**, instalado en un ordenador remoto, la acción que desea llevar a cabo.

MODULO ESCLAVO. Componente de un **TROYANO** que se esconde en los ordenadores afectados y obedece las órdenes enviadas desde el **MODULO MAESTRO**.

I-WORM. Programa que combina características de **VIRUS** (al tener capacidad de modificar ficheros del sistema) y de **GUSANO** (al ser capaz de reproducirse por medio de redes), que siempre aparece como fichero adjunto a correos que el mismo envía, y cuyo principal objetivo consiste en ser ejecutado para así poder instalarse en el sistema y enviarse a más direcciones de correo electrónico, generalmente suplantando al usuario infectado.

MALWARE. De "MALicious softWARE", hiperónimo con el que se designa a cualquier tipo de programa maligno, ya sea un **VIRUS**, un **I-WORM**, un **GUSANO** o un **CABALLO DE TROYA**.

AV. Siglas con las que los escritores de virus se refieren habitualmente a las compañías antivirus.

VX. De "Virus eXchange", antónimo por excelencia de **AV**. Se emplea para referirse a cualquier tipo de actividad relacionada con la escritura de virus informáticos.

SNIFFER. Aplicación, generalmente programada en lenguaje C, que se introduce en un sistema hackeado para interceptar información en tránsito, habitualmente con el fin de averiguar contraseñas de usuarios.

GRAFFITI. Modificación que un hacker hace de la página web de un servidor para evidenciar la falta protección de un sistema.

DOS. Siglas correspondientes a **Denial of Service** (denegación de servicio), referidas al tipo de ataques que pretenden bloquear un servidor a partir de la solicitud masiva de información por medio de varias máquinas hackeadas.

Extracto de glosarios publicados en el Ciberpaís n.1 y 4 / 2000

Ciudad Cristal

Ariel Cruz y Vladimir Hernández



Sidney estaba abierta a la barbarie de la posguerra.

Marvin abandonó el santuario de su amigo Greg y se dirigió al aeropuerto. La psiquis de Greg había sido afectada de modo permanente por el bombardeo alucinógeno desatado por las guerrillas secesionistas, de modo que ahora su amigo quedaba relegado a un mero número estadístico dentro de los daños colaterales de la guerra australiana. Ya no se podría volver a trabajar con él; una verdadera lástima.

Marvin tomó el avión rumbo a CH. Ansiaba regresar a Cuba y contempló las nubes por debajo del transbordador estratosférico de las Aerolíneas Pacífico. La noche aplastaba el crepúsculo. Pensaba en las palmeras del viejo enclave Habana, cuando sonó el micro telefónico que tenía implantado en su oído izquierdo.

-Marvin. -dijo la voz. Una voz de mujer que susurra, dulcemente sintetizada. Él la reconoce y piensa incómodo que ésta es la misma mujer que ha estado llamándolo durante la última semana; una desconocida capaz de averiguar su número particular. Nunca lo llama a la misma hora. Ha tratado de que su ordenador en casa bloqueara esa llamada en específico, pero nunca lo ha conseguido. Quién sea parece ser bueno en lo que hace. Sin embargo Marvin, no se siente especialmente paranoico aún.

-Aquí Marv -respondió-. Sigues insistiendo. Voy a terminar cambiando mi número.

-Soy Yona. No cuélgues, me gustaría que me escuchases alguna vez. Tengo algo para ti.

-Alguien te está mandando, Yoto. No sabrías mi número de otro modo.

-El tiempo vuela, Marvin. En una gaveta tengo guardado un diploma de oro de Harvard. Informática, con especialización en Diseño Virtual. Debería bastarte eso; y que tengo un trabajo para ti.

-Seguro -respondió Marvin-. Si eres tan lista, ¿porqué no lo haces tú misma?

-Porque necesito a un experto en intrusión. Alguien de alto vuelo.

Marvin sintió un poco de frío y reguló la temperatura de su chaqueta climatizada.

-Hay un sitio que quiero que veas; en la Red -insistió ella-. Cuando llegues a casa...

-No navegaré contigo, Yoto. No estoy buscando novia. Si necesitas una cita con alguien...

-Me llamo Yona -lo interrumpió ella, pero había paciencia en su voz, como si pudiera perpetuar aquel juego eternamente-. Y todo lo que necesito de ti es que me hagas ese trabajo, Marvin.

-No estoy interesado -aseguró él-. No te llevaré a ningún lado.

-No tendrás que llevarme, Marvin. Yo te llevaré a ti. Al sitio que quiero mostrarte no podrías entrar aunque quisieras; está por encima de tu liga.

Interesante algo así, pero sólo sería un farol que se estaba tirando la chica, en un intento de atraerlo.

-¿Y cómo piensas llevarme allá, Yoto?

-Yona -recalcó ella-. No te preocupes. Yo te localizo, y después te llevo.

Marvin sonrió con incredulidad.

-¡Oh! ¿Crees que te será tan fácil entrar en mi consola como dar con mi número? Me gustaría ver eso Miss Harvard.

-Tenemos un trato, entonces, Marvin. Perfecto. Nos vemos en tu ordenador dentro de cinco horas.

Y colgó. Estática. Marvin vuelve a sonreír y le pide un Whisky a la azafata.

Marvin tenía un pequeño apartamento frente al litoral norte de CH, colindante con el casco histórico de la ciudad. Había una magnífica vista nocturna de las luces del archipiélago de domos piezoeléctricas a un kilómetro de la costa. En las noches, desde el balcón del apartamento, el mar parecía un espejo negro poblado de fosforescencias. Allí, con las placas sensibles de los neurotrodos pegadas a la sien y un suero fisorregulador en su antebrazo, Marvin pasaba horas en el ciberespacio.

Y el ciberespacio es la Red global de computadoras interconectadas, que hacen que el mundo del siglo XXI se deslice cómodamente sobre sus rieles; el medio virtual típico de la Era de la Información, a donde los millones de usuarios y operadores se conectan cada día para hacer funcionar a la nueva sociedad.

Marvin no recordaba haber tomado nunca la decisión consciente de convertirse en un habitante de la Red. Había sucedido, sencillamente. Era su cultura, un medio familiar de protocolos comprensibles. Ni siquiera había estudiado cibernética formalmente. Programar involucraba una cantidad tan abrumadora de trabajo repetitivo que invariablemente acababa matando la fantasía de los creadores.

Se sentó en el sofá con un vaso de añejo Habana Club en la mano y miró en derredor. Con el tiempo, había sucumbido a los encantos del comercio que propiciaba la Red. Se consideraba a sí mismo como un eficiente operador de lo intangible. Ya tenía veinticinco años y comenzaba a pensar en dejar atrás los retos intelectuales de la adolescencia, y en ganar un poco de respetabilidad en el mundo de los negocios.

El único ornamento que tenía en el pequeño cubículo era un viejo holoposter del Museo Metropolitano de Historia Industrial, que mostraba un caravanserai musulmán del siglo XV.

La figura tenía un microchip extraplano acoplado que, cuando lo tocabas, explicaba que los mercaderes de los caravanserai conocían a todos los señores feudales, políticos, y maestros artesanos de los tres continentes. Viajaban decenas de miles de kilómetros, desde Génova hasta Catay, por tierra, mercado, especulando, prosperando. De algún modo, Marvin se veía como uno de aquellos mercaderes del pasado; en ruta hacia la riqueza personal, utilizando las coyunturas del nuevo medio tecnológico que era la Red.

-Marvin -dijo la consola-. Hola de nuevo.

Verdaderamente sorprendido por la habilidad de la intrusa, Marvin se sentó al teclado. El ciberespacio tridimensional del monitor holográfico se abrió ante él como un complejo entramado de autopistas.

-Estoy impresionado, Miss Harvard.

-Deberías estarlo. Y mi nombre es Yona.

En la pantalla apareció a relieve una cadena de rojos caracteres ariales:

Y-O-N-A.

-¿Es ese tu verdadero nombre? -preguntó él.

-Por supuesto que no, experto. Si ya te recuperaste de tu sorpresa, ¿estás listo para pasear, ahora?

-Supongo que te lo debo, cariño -con un movimiento automático, Marvin fijó las placas de acceso, y conectó el suero a la válvula biónica en su antebrazo.

El ciberespacio entró en su cabeza como una explosión de colores y geometrías infográficas. La representación de su consola era una pequeña esfera amarilla flotando en una de las retículas residenciales de las redes de infoestructuras del norte de CH.

-¿Adónde vamos?

-A Ciudad Cristal. Un telemático.

-¿Una ciudad virtual? Nunca he oído hablar de ella.

-Todavía no ha sido inaugurada. Es un proyecto corporativo.

-Entonces no podremos entrar. Lo siento, cariño pero no tengo contactos que me proporcionen claves para entrar allí.

-Tranquilo, Marvin, yo soy la programadora del proyecto.

Yona era una voz que parecía venir de todas partes. El propio Marvin era totalmente incorpóreo. Viajaban entre corredores de luz azulada y complejas configuraciones geométricas, y el latido rítmico de la Red era un palpitar ubicuo en su mente.

Se dirigieron hacia una pirámide refulgente y se detuvieron frente a la simulación de una puerta enmarcada en gigantescas columnas de trama espiral, decoradas con estilizadas esculturas de seres fantásticos. Yona generó frente a ellos una serie de caracteres y apareció el permiso de acceso. Un menú virtual se materializó, flotando a la derecha de Marvin.

-En Ciudad Cristal no se admiten programas de video-manicure, ni avatares ajenos a los establecidos en este Entorno -le explicó ella-. Hay que presentarse en forma real, o escoger una de las morfologías estándar preprogramadas por los diseñadores del telemático. ¿Qué prefieres?

-Prefiero mi forma real. Si ya accediste a mi identificación y a mi banco de datos, ¿qué sentido tiene que me escondas de ti?

-Haré lo mismo. Y acéptalo como un cumplido. Nunca muestro mi verdadera forma.

Y entonces, sin previo aviso, entraron. Marvin experimentó la abrupta llegada de los cinco sentidos a su mente y se tambaleó. Alguien lo sostuvo por la muñeca. Un contacto suave y agradablemente tibio que se retiró lentamente. A su lado había una chica de estatura mediana. Vestía jeans ceñidos, botas de caña alta, y un holgado V-Shirt a rayas rojas y negras. Yona usaba un pelo corto y castaño que resaltaba sus ojos negros y sus labios carnosos. Marvin despegó la vista de su cuerpo y contempló a su alrededor.

Estaban en una ridícula calle de acero, iluminada. Había criaturas androides bípedas, de coraza metálica y absurdamente humanoides, que llevaban bolsas de compra para sus dueños, y en los cielos aparecían carteles volantes que anunciaban en neón Productos Asimópolis de Ciudad Cristal. Las mujeres eran exageradamente elegantes, paseando junto a sus hermosos dálmatas, y robots con formas de platillos volantes que portaban las correas de gatos y de extrañas mascotas alienígenas, mientras los hombres vestían ropajes neogrecos que parecían algo estéticamente anticuado. Los edificios tenían un toque grotesco y la gente era llevada por aceras rodantes, y todo era limpio e impecable, metálico. En el cielo se entrecruzaban cohetes, vehículos estrambóticos de raro diseño, y personas en aerocicletas plateadas.

-Nunca me gustaron los Entornos telemáticos -dijo Marvin volviendo su atención hacia los ojos de Yona-. Siempre me han parecido destinados a un mercado de adolescentes.

-Tengo diecinueve años, si esa es tu pregunta -dijo Yona sosteniendo su mirada y obsequiándolo con una sonrisa encantadora-. Estoy completamente de acuerdo con tu definición pero esto no es un simple entorno telemático para adolescentes. Los diseñadores de este telemático se han propuesto como objetivo que Ciudad Cristal sea una auténtica recreación de los sueños de Isaac Asimov, un viejo autor de ciencia ficción literaria que hace casi un siglo soñó con un futuro como éste.-Y entonces añadió con amargura:- Por supuesto, los que quieran vivir en los sueños de Asimov tendrán que ser lo suficiente solventes para permitirse.

-Parece bastante convincente -repuso Marvin, contemplando las anchas autopistas aéreas que se alzaban a cientos de metros sobre las calles, tocando los edificios y bordeando las torres de cristal que poblaban el firmamento visible. Estaba claro que cuando aquel telemático estuviera operativo se convertiría en el acontecimiento del decenio.

-¿Lo hiciste tú?

-De cierta forma -dijo ella conduciéndolo por una calle lateral, en dirección a una colina cercana-. Es realmente un compendio de muchos paisajes visuales inspirados en multitud de libros de Asimov, compilación de arquitectura virtual basada en Inteligencia Artificial, y un montón de motores de generación 3D que hace de este sitio un lugar muy sexy, ¿no crees?.

-Lo de sexy es claramente apreciable -asintió Marvin, mientras se sentaban sobre la hierba. Los cohetes, edificios, y vehículos eran expresa e invariablemente fálicos. La mayoría de las mujeres eran rubias y generosas de busto, y vestían lindos vestidos de verano que las hacían lucir sumamente atractivas.

Pero ninguna le pareció tan atractiva como la chica de ojos rasgados y cabello corto que tenía a su lado. Marvin descubrió de repente que la cercanía de la chica era perturbadora para él. No podía evitarlo. La miró detenidamente. Las luces procedentes de los cohetes de una rampa de lanzamiento creaban contrastes hechizantes en el rostro de Yona.

Ella señaló a lo lejos.

-Lo más importante en esta virtualidad es que los apuestos héroes siempre triunfan aquí.

Pero Marvin no la escuchaba; había sucumbido a su atracción. Al diablo con los héroes y los cohetes; las hormonas era reales. La besó en los labios y ella le dejó hacer, con calma, transmitiéndole un sentimiento sorprendentemente recíproco. Oía a algún tipo de perfume parisino, de los caros.

El contacto fue exquisito para Marvin, pero de algún modo pudo percibir que la chica que estaba besando era virgen. Se desnudaron mutuamente y se abandonaron al placer.

Estaban volviendo a casa; al ordenador de Marvin. Libres e incorpóreos nuevamente. Algo turbado. Marvin, tal vez.

Se quitó los trodos de las sienes y miró hacia la imagen del ciberespacio en el monitor.

-Ya me mostraste tu proyecto. Me parece ingenioso, y ciertamente puede reportarte una ganancia considerable. Eres afortunada, tan sólo diecinueve años y ya tienes un nicho en el mundo de los negocios, Yona.

-¿Ya te aprendiste mi nombre?

-Seguro, cariño, pero, ¿qué se supone que quieres de mí?

Sin pausa alguna la voz de Yona respondió:- Quiero que destruyas Ciudad Cristal. Quiero que borres hasta la última línea de programa de ese EMU.

-¿Destruir esa belleza, dices?

-Exacto -una voz inflexible-. Yo misma te daré el virus para destruirla.

Marvin no comprendía nada.

-Yona, ¿qué sentido tiene que me pagues por destruir lo que has creado? ¿Estás en algún tipo de fraude de seguro?

-No, no estoy en ningún tipo de fraude -respondió Yona-. Eso que viste allá es sólo un demo. La versión comercial que pronto saldrá al mercado, mucho más grande y ambiciosa, está en Bruselas, encerrada en un telemático congelado de GigaCorp. Marvin se acercó a la simulación holográfica y silbó. GigaCorp eran la firma líder del entretenimiento virtual. Hacía mucho tiempo habían dejado atrás a Mitsubishi y a Disney. Mencionar a GigaCorp era como mencionar a Sony, o a MacDonnell-Douglas; una monarquía autoperpetuada por inyecciones constantes de puro capital e innovación. Marvin conocía su estilo, y esto era algo revolucionario. Una estética fresca.

-¿Tú le vendiste Ciudad Cristal a esos tipos, a GigaCorp?

-Sí, a una de sus divisiones en Europa. Pero luego me tendieron una trampa, cuando no quise hacer las cosas a su manera. Dijeron que un concepto nuevo como Ciudad Cristal requería un método de trabajo nuevo, un modo de involucrarse radicalmente diferente. Me enviaron a un negociador alemán, Friedrich Wagner. El tipo es muy astuto, todo sonrisa y elegancia. Me llevó a un restaurante bohemio, de estudiantes, para borrar la impresión de que yo le vendía mi alma al diablo. GigaCorp. quería ponerme al frente de un equipo que trabajaría a tiempo completo, enriqueciendo Ciudad Cristal, añadiendo cada día nuevas situaciones y personajes en una incesante ramificación narrativa. Era el trabajo de toda una vida. Y mis ganancias potenciales serían astronómicas.

-Suenas genial -aseguró Marvin-. Incluso para un romántico debería sonar genial. ¿Qué les respondiste?

-La respuesta fue no. Incondicionalmente.

-Me parece una respuesta muy drástica, Yona.

-Me horrorizó la idea, Marvin. Ciudad Cristal no era algo con lo que quería ser enterrada -terció la voz de ella-. Estaba bien que, llevando el juego al próximo paso lógico, hubiera dado con un concepto interesante, y en el proceso alguien me quisiera pagar dinero por ello. Pero yo estoy interesada en probar la mano con algo más grandioso, más espiritual.

Típico de la edad, pensó Marvin, pero no se atrevió a burlarse.

-En ese punto -prosiguió Yona, y su voz traicionaba una nota de tristeza-, Wagner dejó de sonreír y me dijo que era un asunto de todo o nada. La transnacional estaba en condiciones de patentar Ciudad Cristal a su nombre y yo no recibiría nada. Yo no era nadie. Ya podía imaginarme a favor de quién fallaría la corte, en caso de que yo me atreviera a demandar.

-Si me permites, creo que cometiste un error fatal, cariño. Si uno puede, trabaja para esa gente, no contra ellos.

Hubo una pequeña pausa y en la pantalla holográfica apareció el logo de Ciudad Cristal saliendo en proyección del icono de FOX On-line.

-Habría sido encantador conocerte más tiempo, Marvin, pero veo que careces de la sensibilidad emocional suficiente para ayudarme.

-Espera, Yona -se adelantó él nervioso, antes de que la presencia de la chica abandonara su ordenador-. No sé si puedo ayudarte. Me gustaría saber más de ti. -Era raro que Marvin se dejara arrastrar así, pero sentía que no podía luchar contra aquella necesidad de entrar en contacto nuevamente. Sabía que estaba deslizándose lentamente en la naturaleza del juego de ella, pero no le importaba. Sólo quería retenerla.

Yona le dijo:

-La División de GigaCorp ha desarrollado una versión comercial del telemático en Europa. Piensan abrirlo al público dentro de un par de semanas. Sé que han mantenido el soporte algorítmico desarrollado por mí. Tengo cada línea del programa grabada en mi cabeza. He desarrollado un programa no sólo capaz de hacer estallar toda Ciudad Cristal, sino todos los servicios on-line que estén instalados a ella, a través de GigaCorp.

-Eres muy lista, Yona. Hiciste una ciudad y le pusiste dispositivo de seguridad. No creo que me necesites entonces.

-Sí te necesito, Marvin -había algo extraño en aquella voz, indescriptible, pero no peligroso-. Es imprescindible encontrar una serie de programas accesorios bastante ilegales en la Red; pasar a través del complicado sistema de protocolos imprescindibles para conectar con hackers como tú.

Marvin miró hacia el balcón del apartamento sin ver nada, y se rascó la barbilla pensativo. Habían pasado demasiadas cosas en demasiado poco tiempo. Ir contra una transnacional como GigaCorp se salía de su línea por un millón de kilómetros. Podría costarle la vida.

-No creo que pueda hacerlo -dijo en voz baja.

-Claro que puedes -dijo ella-. Has hecho cosas similares antes. No contra una tan grande como ésta, pero lo has hecho. -Hizo una pausa y agregó acusadora-. Quizás no quieres.

-No lo sé.

-Curiosa forma de hablar -se burló ella-. Menciona tu precio, Marvin.

Marvin sintió la estocada de la chica. Justo en el lado izquierdo de su pecho. Ella sabía que él la deseaba, que una extraña pasión lo estaba consumiendo. Por eso se arriesgaba. Sabía que él se estaba involucrando más allá del terreno del negocio, que trataría de esquivar la cuestión del pago.

-Yona -los labios de Marvin estaban resecos-, ¿hay algo más entre nosotros, o no?

-Eso depende de la relación que logremos establecer. La situación ahora me obliga a ponerte a ti en posición de todo o nada.

Lo tenía arrinconado, pero no tenía deseos de contradecirla. -Dame veinticuatro horas, y un número para llamarte.

-No hay problema -dijo la voz-. Yo te llamaré.

Amaneció lloviendo hacia la parte del domo que cubría el casco histórico de la ciudad. Había tenido un sueño extraño. Soñó con viejos amigos, y una especie de reunión. La reunión tenía lugar en un bar de hackers que él solía visitar años atrás. Allí estaban Miguel, "Arachne", Kelly, y otros cuyos nombres no recordaba, con sus atuendos extravagantes y sus laptops, intercambiando chistes y software ilegal. Había cerveza y humo de cigarrillos en las mesas. Marvin veía la escena, pero no estaba allí. Era como una especie de avatar. De hecho, se vió a sí mismo llegar con una chica. La chica era Yona, y él sonreía feliz.

Marvin se dijo que sería un bonito día para pescar. En la Red. Se conectó y accedió a los registros docentes de Harvard. Nadie llamado Yona en los últimos cinco años. Nadie con diploma de oro con esas características. Entonces buscó los registros que el ordenador tenía de su estancia en Ciudad Cristal, activó un par de herramientas de software imprescindibles y dejó que la máquina trabajara con la base de datos de la universidad. Una hora después el ordenador desplegaba el archivo biográfico de una alumna llamada Allison Peck, graduada en el 2046, tres años atrás.

El holo mostraba una 3D de los tres estudiantes graduados con diploma de oro en Informática ese año. Estaban abrazados y sonreían con orgullo. A los costados había dos jóvenes chinos, pero la chica entre ellos era la misma

que había caminado con él por las avenidas de acero de Ciudad Cristal; la misma con quien había tenido sexo virtual el día anterior.

Allison Peck no tenía registros apreciables en los archivos de la NYPD. No encontró muchas evidencias de su bios en el resto de los bancos criminales que buscó. apenas un par de multas de tránsito y un atraso en la renovación de la licencia de programador autoempleado, lo cual era igual a cero.

Sólo quedaba que otra persona estuviera utilizando la fachada de Allison Peck. Pero la chica parecía desesperada, necesitada de una mano salvadora que la rescatara de las fauces de los tiburones de GigaCorp. Finalmente encontró un escueto registro sobre ella en los archivos de empleo de la propia División.

Marvin comenzaba a sentirse ansioso. No comprendía por qué, pero tenía muchos deseos de verla. Definitivamente aceptaría el trato. Trataría de soslayar el asunto del pago, para que ella no lo viera como un simple mercenario.

Apagó la consola de acceso y se quedó contemplando en silencio la desnuda pared de ladrillos. Afuera caía la lluvia plateada sobre la ciudad.

El anochecer lo sorprendió en un discreto restaurante llamado Chung-Kuo, pero regresó a casa bastante más temprano de lo que acostumbraba. El holograma del caravanserai lo recibió arrojando una extraña luz sobre el apartamento que, ahora se le antojaba más vacío y solitario que nunca.

Enormes mayúsculas en Arial flotaban en la pantalla:

ESTOY AQUÍ MARVIN.

-Muéstrate, Allison.

La chica no se mostró en la pantalla del monitor, pero respondió divertida:

-Veo que has hecho tus deberes, tipo duro. Me alegra que me encontraras, pues no esperaba menos de ti. Supongo que hayas llegado a un veredicto.

-Creo que voy a hacerlo, Allison; aunque prefiero llamarte Yona. Supongo que me acostumbré a la idea de que seas Yona.

-Crees que vas a hacerlo -repitió ella-. Me imagino que ahora vas a mencionar tus condiciones.

-Imaginas bien, cariño -Marvin se concentró en el entramado de retículas que conformaban la imagen-. La primera condición es que olvides lo del dinero.

-Puedo pagarte, Marvin -la voz de la chica parecía impresionada por su inesperada bondad-. Puedo pagarte una suma bastante generosa, y estoy dispuesta a hacerlo. Quiero apostararlo todo al éxito de nuestro golpe.

-Guarda tu dinero, chica linda. Seguramente vas a necesitarlo en el futuro. Después del golpe, con toda seguridad te vas a quedar sin empleador. Mira, considera que lo hago porque nunca me han gustado las jodidas megacorporaciones y -no pudo evitar sonreír él-, llegado el caso tampoco me han gustado nunca los Entornos. Me parecen una recreación innecesaria de la realidad, como si a la gente no le bastara vivir en el mundo real.

-De acuerdo, Marvin -dijo ella expectante-, ¿cuál es tu segunda condición?

-Necesito verte. -dejó escapar las palabras-. Físicamente. En persona.

-Olvídalo. No creo que eso sea posible por ahora. La Red es suficiente para establecer esta relación.

Esta vez Marvin se sintió disgustado. No le gustaba la reticencia de la chica. Ella necesitaba de él, había acudido a él.

-Yona, puedes confiar en mí. Voy a ayudarte en esto, pero necesito verte. -Buscó palabras para ayudarse-. Seré sincero contigo. Estamos en el mismo equipo porque me interesas, cariño. Si no, seguramente evitaría arremeter contra uno de los grandes como GigaCorp La Red nos basta para este golpe, pero no es suficiente para la relación que me gustaría llevar contigo.

-Te entiendo, Marvin -dijo la voz-, pero no podemos vernos por ahora. Es imposible. Estoy demasiado lejos para que vengas a verme. Todo es muy complicado. Piensa en mí como en alguien que está trabajando contigo desde otro mundo. Comprendo como te sientes, pero debemos ser cautos si queremos tener éxito. No podremos vernos, al menos hasta que todo esto haya terminado.

-¿Dónde estás? -insistió él-. ¿En Europa?

-Estoy muy lejos, Marvin. Todo lo que puedo decirte es que me encuentro en un distrito de Ciudad Lunar. Y estoy muy bien vigilada, créeme. No podrías acercarte a mí sin que los sabuesos de GigaCorp te atraparan. Yo misma no puedo identificarlos. Tenemos que esperar. Confía en mí.

-Supongo que tendré que aceptarlo, cariño -suspiró él y se recostó contra el acolchado asiento-. Pero no he podido olvidar lo que sucedió ayer.

-Lo que sucedió ayer fue un hermoso encuentro, un momento mágico -dijo la voz dulcemente-; pero también fueron estímulos eléctricos en tu cabeza. No negaré que para mí resultó sumamente bello, y puedes apostar a que fue más importante aún, como experiencia. Yo era realmente virgen hasta entonces. Mi cuerpo sigue siéndolo. He tenido que entregarme a mi carrera con una concentración inhumana. Es la única forma de alcanzar la perfección.

-Entonces, ¿estamos juntos, Yona?

-Seguro, Marvin. Y tengo un territorio ideal para continuar viéndonos. Un sucedáneo que, por el momento, será suficiente para calmar nuestros apetitos de unión.

En la holopantalla apareció la imagen de Ciudad Cristal, encerrada en un cubo luminoso. Adentro se distinguía el tráfico imposible a través de las avenidas de acero y las torres de cristal en miniatura.

-Te daré una dirección de allí. Un apartamento -dijo Yona-. Nos encontraremos todos las tarde en ese lugar, pero nunca hablaremos de trabajo en Ciudad Cristal. Será nuestro reducto.

-De acuerdo, cariño. Nos veremos allí -asintió él-. Pero preferiría que no hubiera más sorpresas. -A partir de aquí, todo serán sorpresas, Marvin.

El virus asesino no era realmente tan grande, pero por una cuestión de seguridad llegó hasta su ordenador desde distintas fuentes en la Red y dividido en múltiples porciones, todas con una encriptación diferente. Yona le había suministrado las claves y los decodificadores. La documentación técnica que le había enviado sobre el telemático mostraba con absoluta minuciosidad todos los puntos débiles del soporte EMU de Bruselas. Yona había hecho un excelente trabajo.

GigaCorp había adelantado en tres días la apertura on-line de Ciudad Cristal. Según las redes de propaganda la creación del telemático se la atribuían a un exitoso programador de Giga llamado Domeneck Lacombe; el mismo creador de un telemático menor que habían lanzado la temporada anterior y que tenía por nombre Dragónika.

Marvin había comprendido varias cosas en aquellos días. Entre ellas, que finalmente se había enamorado de alguien. Había sido un proceso verdaderamente revelador para él, que se creía inalcanzable. Pero los días pasados al lado de Yona en el demo de Ciudad Cristal, las noches luminiscentes contemplando el firmamento estrellado y los cohetes partiendo hacia ignotos destinos lejanos, se encargaron de demostrarle que quería retener a aquella mujer para siempre. El ambiente no era precisamente el detonador de sus sentimientos hacia ella, sino su propia personalidad, su manera de llegar a él, de estimularlo.

También comprendió que, debido a la complejidad del objetivo a derribar, todo el éxito descansaba en sus habilidades para manipular la ecología tecno-criminal de la Red.

Como en el mundo de la carne, para cometer ciertos delitos en el ciberespacio era imprescindible una prolongada y activa permanencia. Había que saber cultivar contactos indispensables para estudiar las particularidades económicas y legales de cada atraco, sin perder la visión de conjunto. Involucrarse con elementos tan dispersos significaba poseer un tipo de habilidad muy escasa en el mundo legal. El ciberespacio forzaba a sus forajidos a la especialización.

Sin embargo, desde cualquier ángulo posible, un ataque contra GigaCorp sería calificado como una locura espectacular, no necesariamente rentable. Marvin no se atrevía a imaginar qué podría suceder si llegaban a fallar.

Pero había notado también que Yona, a pesar de su entrega, de sus encuentros cada vez más frecuentes, le ocultaba algo cuya esencia podría ser reveladora. Intuía algo extraño en su comportamiento pero no se atrevía a presionarla ahora que estaban tan cerca del final. Temía que Yona se le convirtiera en un fantasma; se le escapara.

Marvin comenzaba a experimentar una especie de sensación de temor que lo sacudía interiormente, poblándolo de molestas dudas.

El día del golpe. El virus a punto. Marvin y Yona atacando con el equivalente de un misil informático el mismo corazón del Entorno. El hielo de GigaCorp cerrando la trama fractal del soporte para proteger la ciudad. Los programas de intrusión contaminando las defensas del telemático como si fueran bombas de plasma. Datos desapareciendo, tragados por la invasión del programa intruso. Las mentes conectadas entrando en shock. Los servicios on-line socavados desde su misma matriz electrónica. El colapso del sistema cuando el agujijón implacable de la venganza de Yona convirtió la perfección de Ciudad Cristal en una nube de electrones caóticos, a la deriva por el universo neuroeléctrico del ciberespacio.

Las luces de la consola parpadearon y el ordenador se desconectó de la Red.

Marvin se quitó los neurotrodos y contempló el reloj de la consola. Había estado inmerso casi 12 minutos.

Hizo una llamada a un contacto local y le dijo que estuviera listo para enfriar dos pistas. La de él y la de una chica. Lo volvería a llamar. Luego conectó el ordenador y marcó el número telefónico que Yona le había dado antes de inocular el virus, y esperó la respuesta de la chica.

Del otro lado de la línea había un módem; un frío sonido regular.

Marvin activó un programa de protocolo lateral entre la red de telefonía celular, un GPS, y los archivos de los departamentos de policía de varias ciudades. Una hora más tarde el ordenador encontró el receptor en una lavandería asiática en la ciudad de Nueva York. El nombre del propietario norcoreano no le decía nada a Marvin.

Diez minutos después tomaba un taxi y se dirigía a la estación de la JapoCaribbean.

En el jet-expreso, mientras la aeromoza le servía un vodka doble, Marvin escuchó el familiar y tranquilizante susurro en el chip telefónico de su oído izquierdo.

-Marvin.

-Escucho -dijo él, y estuvo a punto de derramar su bebida-. ¿Qué diablos sucedió allí atrás, Yona.

-Tranquilízate, amor -dijo ella-. No preguntes nada. Todo está bien.

-Te llamé, pero no respondiste.

-Los teléfonos están sonando entre los ejecutivos y los accionistas de GigaCorp -la chica estaba obsesionada con su victoria-. Muy pronto comenzarán a rodar cabezas. No creo que la corporación logre sobrevivir. Lo hiciste, Marvin. Lo logramos.

-Estoy a bordo de un jet, Yona. Rumbo a tu ciudad.

-De acuerdo. -la voz de Yona sonaba ahora un poco cansada. Marvin pensó en protegerla, en tranquilizarla. Había decidido que la llevaría lejos de Nueva York, lejos de la Red, lejos de todo. Alguna isla del Pacífico, alguna Ciudad Cristal que no fuese un simulacro elaborado-. Tengo un escondite seguro, ya lo verás; nadie podrá alcanzarme. El código de entrada es Fénix -Su tono cambió-. Pero no creo que encontrarnos sea lo mejor para ti.

El corazón de Marvin dio un vuelco.

-¿Qué quieres decir? -susurró, casi sin aliento.

Silencio.

De repente lo acometió una sospecha.

-¿Eres un hombre?

-No necesariamente -dijo la voz de Yona-. Te espero.

Y colgó.

Caía una nieve ligera sobre la ciudad. Copos de hielo manchado que entristecían la escasa luz de la tarde invernal.

La lavandería era totalmente anónima. La entrada estaba protegida por una sólida cerradura electrónica equipada con sensor vocal. Marvin se detuvo perplejo ante la barrera hasta que recordó el código de entrada que Yona le había dado. Pronunció la palabra y escuchó los chasquidos de los pestillos magnéticos al retirarse. Entró a una débil claridad fluorescente y la puerta se cerró tras él. En el salón inferior las máquinas estaban apiladas una

frente a otras, en total abandono; anticuados monstruos cromados, macizos y sin gracia. Parecía imposible extraerlos del local sin destrozar la fachada.

Al final de un pasillo había una escalera. Arriba, dos baños y una habitación, cuyas puertas estaban todas abiertas.

La habitación estaba vacía. Excepto por una consola activada por un constructo.

-Marvin.

La voz de Yona pareció surgir de aquella grisácea pieza de hardware. Marvin estuvo a punto de gritar. El constructo era del tamaño de un viejo reproductor de CD. En la cara visible parpadeaban alternativamente un LED verde y uno rojo. Marvin supo que en los circuitos lógicos de aquella minúscula unidad estaba encerrada la personalidad de Yona.

-Lo siento, Marvin. Te dije que todo sería sorpresa. Tuve que engañarte para que me ayudaras. Sabía que ibas a ser difícil, y sólo tenía mi imagen para conquistarte.

-¿Has sido así desde el principio? ¿Un programa autoconsciente?

-No. Te equivocas -le respondió aquella voz desde la consola-. Fui una persona hasta mis diecinueve años; hasta que GigaCorp me hizo esto. Después de aquella reunión, Wagner se las arregló para llevarme a la arcológica de GigaCorp en Des Moines. Las puertas se abrieron ante mí y se cerraron a mis espaldas. Allí dejé de ser Allison y me convertí en Yona. Cuando accedí a cerrar aquel contrato por tiempo indefinido supieron que yo podía hacerlo. Me asaltaron y me convirtieron en esto, Marvin. Pero ahora ya no importa. Están muriendo.

-¿Cómo viniste a dar a este lugar?

-Tuve suerte, después de todo. Es una historia larga y no dispongo de tiempo suficiente. Había un empleado de GigaCorp; no sé si era un descontento o un humanitario, pero al menos representaba para mí una cuerda hacia la libertad. Esa persona sabía donde estaba ubicada la cámara acorazada donde tenían encerrado el constructo. Supo apoderarse de él y esconderlo en este lugar. Vino algunas veces, pero un día ya no volvió más. Supongo que ahora esté muerto.

-¿Giga? -aventuró Marvin.

-No creo. Si la Corp lo hubiera alcanzado ya estarían aquí. Tal vez un asalto callejero, o un accidente.

Marvin dio un paso para acercarse al trozo de frío hardware que era Yona. La ventana del sitio dejaba pasar un resplandor lúgubre que lo inundaba todo.

-¿Qué vas a hacer, Marvin?

-Te llevo conmigo, cariño -susurró él-. Quizás en algún sitio, haya un modo de...

La risa de Yona parecía provenir del juguete de un niño.

-No, Marvin. Mi sistema está conectado a Ciudad Cristal. Cuando diseñé el virus, preví que el algoritmo destruyera también la red neural que me mantiene activa. Yo también estoy muriendo. -El tono de orgullo retornó-. Pero me marché en buen momento. La División de GigaCorp acaba de ser disuelta oficialmente como entidad jurídica. Los propietarios están acabados. Sólo esperan que los seguros puedan cubrir los préstamos, pero no lo parece. Tú no tendrás que preocuparte por nada. Tu cuenta bancaria acaba de engrosarse considerablemente. Cortesía mía.

-Sí -la interrumpió Marvin con tristeza-. Parece que preferiste que las cosas terminaran así, Yona. Significa que nunca sentiste lo mismo que yo.

-No hay mucho margen para el reproche. ¿Crees que no pensé en abandonar mi venganza contra GigaCorp y atraerte hasta mí.

-No creo que lo consideraras lo suficiente -dijo Marvin sentándose pesadamente en el suelo de tablas. Le dolía el alma.

-Esto no es una vida, Marvin. Estoy atrapada en un montón de circuitos, atada a una existencia virtual; falsa, como tú decías. No quiero vivir así, Marvin. No merezco vivir así.

El no dijo nada. Miraba absorto hacia el vacío.

-Sé que no quieres aceptarlo, pero reconsidéralo un momento -dijo el constructo-. Hubiera sido patético. ¿Acaso ibas a cargarme hasta los bares y las fiestas de tus conocidos, y presentar a este objeto como tu chica? Piénsalo,

Marvin. ¿Me mantendrías como un icono sobre tu consola por el resto de tu vida? No es justo, amor. Ni siquiera podría interponerme entre otra mujer y tú. Hace mucho tiempo que ya no soy una persona.

-No quiero renunciar a ti, Yona -dijo él, y la voz se le quebró- No puedo.

-Ni tampoco puedes evitar mi muerte. Debes entenderlo, Marvin. Mi plan inicial era sacarle una satisfacción a esto, y al final le he sacado dos. Es mejor partir un minuto antes del apogeo de una fiesta, que un minuto después.

Los LED se apagaron a un tiempo, y un silencio ominoso cayó sobre el sitio. Marvin permaneció allí, fumando, largo tiempo, antes de decidir marcharse. De repente no tenía planes. Ahora Ciudad Cristal y Yona estaban muertas.

Desconectó el soporte grisáceo y se lo echó en el bolsillo de su sobretodo.

* * * * *

Yashutoshi "Web" Nakazima había vivido toda su vida en Tokio. La ciudad de neón, incomprensible para otros, era amorosa y femenina para él. Desde el limitado cúmulo de experiencia que se puede almacenar con 21 años, Web sabía que abandonar Tokio significaría para él la muerte. No le molestaba.

Era un joven poco agraciado, de cabellos largos y gafas enormes de gruesos cristales. Su concepto de la felicidad era vivir tranquilo dentro de su apartamento; comiendo sushi; enfrentando cada día el desafío de la alta tecnología.

Web era un ratón de computadoras. La gente le traía hardware y software que necesitaban reparar, transformar, descryptar. Web siempre lo lograba. Nunca se había encontrado un problema técnico que no pudiera resolver. Vivía para ello. El pago que obtenía era más que suficiente para su modesto tren de vida.

Esa mañana despertó y, como de costumbre, verificó su correo. Frente a la consola sonrió de satisfacción. Había dos voluminosos pagos por un robot cocinero reparado y la venta de un neurocodificador personalizado. También una copia pirata de un programa de edición de vídeo que un amigo de Okinawa le solicitaba descryptar. Por último, una joven y pequeña corporación australiana le solicitaba extraoficialmente consulta en una cuestión de protección de información.

Web aceptó los mensajes, excepto el de la corporación. No le gustaba salir de su apartamento. No a donde hubiera demasiada luz y atención sobre su persona. ¿Y dónde diablos quedaba Australia, a fin de cuentas?

Al mediodía, tras una ardua mañana de trabajo, se levantó de su tatami y fue al colector de la puerta. El muchacho del restaurante de la esquina dejaba allí todas las mañanas una ración de sushi, sopa de apio y un módulo de papas fritas. Hoy había algo más, un paquete de felpa antiestática negra, más bien pesado y voluminoso. Web lo llevó a su banco de trabajo y lo abrió cuidadosamente. El paquete contenía un constructo, un juego de instrucciones, y un fajo de billetes norteamericanos, todos de 100 nuevodólares. Sólo una vez en su vida había visto Web un constructo, pero conocía la tecnología. Era algo increíble. Examinó detenidamente las instrucciones y sonrió. Haría falta un microdetector magnético. El reto exigía una selectividad y sensibilidad sumamente exquisita para poder reconstruir la información borrada de cualquier soporte digital bit por bit. Web no tenía idea de quién había enviado aquello, pero tampoco tenía duda de que pronto aparecería.

Masticando un puñado de papas fritas, despejó de su banco de trabajo todo cuanto pudiera molestar, incluido el dinero, que no se preocupó en contar. Sólo dejó el constructo "enfermo" con los diagramas. Apenas terminara su ración de sushi se pondría a trabajar.

La tecno revolución por Dr Crash



Hacking. Es un hobby a tiempo completo, conlleva innumerables horas a la semana de aprendizaje, experimentación, y llevar a cabo el arte de penetrar en computadoras multiusuario. ¿Por qué se pasan tanto tiempo los hackers haciendo "hacking" ? Algunos dirán que es por curiosidad científica, otra que es por mera estimulación mental. Pero la esencial real de los motivos de los hackers son mucho más profundos que esos. En este fichero describiré los motivos que se encuentran debajo de la consciencia del hacker, estableciendo las conexiones entre phreaking, hacking ,carding y y la anarquía, y dar a conocer la "tecnorevolución" que es la semilla que está en la mente de cada hacker.

Para explicar detenidamente los verdaderos motivos que se encuentran detrás del hacking, primero debemos echar un vistazo al pasado. En los años sesenta , un grupo de estudiantes del MIT construyeron el primer sistema moderno de computadoras. Este grupo rebelde de jóvenes fueron los primeros en llevar el nombre de "hackers". Los sistemas que desarrollaron supuestamente estaban destinados a ser usados para resolver los problemas del mundo para beneficio de la humanidad.

Cómo podemos ver, este no ha sido el caso. El sistema de ordenadores ha estado sólomente en manos de los grandes negocios y del gobierno. El maravilloso dispositivo que suponía el enriquecimiento de la vida se ha convertido en un arma que deshumaniza a la gente. Para el gobiernos y los grandes negocios, la gente no es mas que espacio en disco, y el gobierno no utiliza los ordenadores para concertar ayudas para los pobres, sino para controlar armas nucleares de muerte. La media de los americanos sólo pueden acceder a una pequeña microcomputadora , que es sólo una mínima fracción de lo que pagan por él . Los negocios mantienen fuera del alcance de la gente el verdadero estado de los equipos de arte detrás de un telón de acero de los increíblemente altos precios y la burocracia . Es por este estado de las cosas que surgió el hacking.

Los hackers se dan cuenta que los negocios no son los únicos que tienen derecho a la tecnología moderna. Ellos utilizan los sistemas online para su propio provecho. Está claro que el gobierno no quiere que se rompa el monopolio de la tecnología, así que han puesto al margen de la ley al hacking y detienen a todos los que cogen. Aun peor que el gobierno, son los departamente de seguridad de los negocios y compañías. Actúan cómo "ejércitos privados" y el gobierno hace la vista gorda sobre sus tácticas despiadadas , ya que también sirve a sus necesidades.

El hacking es la mayor faceta de la lucha contra el monopolio de las computadoras. Una de las maneras que los hackers llevan a cabo sus intenciones se ha convertido en un arte en sí mismo : Phone Phreaking. Es esencial que cada hacker sea también un Phreak , porque es necesario usar la tecnología de las compañías de teléfono para acceder a computadoras que se encuentran lejos de donde viven. Las compañía de telefonos es otro ejemplo de abuso tecnológico y del que se priva a la gente mediante los alto precios.

Los hackers a menudo se dan cuenta que su actual equipo, debido a las tácticas de monopolio de las compañías de computadoras, es insuficiente para sus propósitos. Debido a los precios exorbitantes, es imposible conseguir legalmente el equipo necesario. Esta necesidad ha llevado a otro segmento de lucha : Credit Carding. Carding es la manera de obtener los bienes necesarios sin pagar por ellos. Es, de nuevo, debido a

la estupidez de las compañías que el Carding sea tan fácil, y demuestra que el mundo de los negocios está en manos de aquellos con considerablemente menos conocimientos técnicos que nosotros, los hackers.

Hay un método más en esta guerra contra los abusadores de los computadores. Es un método menos sutil y menos electrónico, pero mucho más directo y que transmite el mensaje. Estoy hablando de los que significa anarquía. Anarquía como la conocemos no está referida al verdadero significado de la palabra (sin un cuerpo gobernante) , sino al proceso físico de destrucción de edificios y el sistema gubernamental. Esto es muy drástico, aun así una parte vital de esta "tecnorevolución".

El hacking debe continuar. Debemos formar a los recién llegados en el arte del hacking. También debe aumentar el bloquear ordenadores . Sé que el bloqueo de ordenadores puede parecer una pérdida, pero cuando no hay otra forma de subvertir un negocio, sus sistemas deben ser apagados.

Como dije antes, esto son sólo los motivos. Si necesitas un tutorial para saber cómo llevar a cabo los métodos mencionados anteriormente, por favor, lee un fichero que hable sobre el tema. Y sea lo que sea lo que hagas, continúa con la lucha. Lo sepas o no, si eres un hacker, eres revolucionario. No te preocupes, estas en el lado correcto.

Traducción original para Suburbia por **carolina(a)sinDominio.net**

Texto original : **Volume One, Issue Six, Phile 3 of 13, Phrack Ezine**



Esta publicación esta bajo la licencia creative commons, ello no evita la publicación de otros materiales en otro tipo de licencias libres. Por tanto, se permite difundir, citar y copiar literalmente sus materiales, de forma íntegra o parcial, por cualquier medio y para cualquier propósito, siempre que se mantenga esta nota y se cite procedencia. Suburbia no asume ninguna responsabilidad por los articulos que envian los participantes en este sitio. Toda la responsabilidad para verificar la veracidad y los derechos de reproducción de un envío corresponden al autor/a que lo publica. Al publicar material en este sitio, el o la autora del envío asume que puede ser redistribuido libremente.
suburbia@sindominio.net

Programas autoreplicantes

WINTERMUTE



Resulta casi gracioso pensar en cómo compañías antivirus, supuestos "expertos" en el tema y en ocasiones incluso gobiernos, hablan de quienes escriben un virus como de "terroristas informáticos"; resulta que para estos señores quien escribe un programa autorreplicante tiene una moralidad comparable (textualmente, según un periodista de la PcActual) a la de quienes disfrutaban viendo catástrofes y masacres.

Intente el lector hacer un ejercicio mental olvidándose por un momento de todo aquello que ha leído sobre los virus informáticos; y a partir de ahí, piense en un programa de ordenador al que su autor ha dotado de la facultad de producir copias de sí mismo. No es destructivo, no hace nada malo, lo único que posee es la magnífica propiedad de la capacidad de reproducción.

¿ Si fuera el lector un informático que aún no hubiera oído hablar de algo parecido, pensaría que quien lo ha escrito es un "ciberterrorista" o en lo interesante que es el hecho de que un programa pueda tener la capacidad de autorréplica ?.

La respuesta nos la puede dar Von Neumann, que junto con Alan Turing es el padre de la informática moderna; para poder hacerse a la idea, Von Neumann inventó el concepto de distribución y organización de los ordenadores actuales, con procesador (dotado de registros, ALU...), buses de datos, etc. Este señor hablaba en un libro que escribió en los años 40 acerca de lo interesante que sería lograr programas que tuvieran la capacidad de reproducirse por sí mismos, eran algo que le producía un interés científico bastante grande.

¿ Alguien se atrevería a calificar a Von Neumann de terrorista informático ? Nadie en su sano juicio lo haría. Imaginemos que estuviera muy mal vista en el mundo actual la actividad de romper códigos criptográficos, que intentar atacar sistemas como RSA de forma matemática fuera algo ilegal con excusas como que atacar el algoritmo de encriptación fuera un ataque a la privacidad en sí - un salto bastante grande, pero tanto como pasar a criminalizar a un programa por el hecho de que se autorreplique -. Entonces, aquellos que defendieran la ilegalidad de los ataques a sistemas criptográficos se encontrarían con graves problemas morales, puesto que deberían de condenar a Alan Turing como "ciberterrorista" por haber roto el código nazi Enigma cuando trabajaba para los ingleses en la Segunda Guerra Mundial.

El lector puede hablar de que "hay excepciones", pero se dará cuenta de que en el mundo "virus" también las hay, y muchas. Un programa que tiene la capacidad de la autorréplica no tiene porqué ser malo; si alguien se dedica a infectar a la gente con un programa autorreplicante que produzca efectos negativos, me parece hasta lógico que esto le suponga consecuencias.

Pero... ¿ si alguien golpea a otra persona con una raqueta vamos a prohibir el tenis ?. Personalmente jamás escribo código destructivo ni que pueda producir "problemas", tampoco infecto a nadie con mis virus - y aún no he tenido noticia de que haya sucedido por causa de otros -, y siempre que acabo un virus lo envío antes de publicar su código a compañías antivirus para que lo añadan a sus listas de detección. ¿ Es esta la actitud de un malvado terrorista informático ?.

Las cosas como son, comprendo que hay un miedo terrible a amenazas como puedan ser "virus" o "hackers", pero con la criminalización sin matices no estamos llegando a nada positivo, sino todo lo contrario. También conozco a más de un hacker - ¡ y ese es el espíritu hacker ! - que después de averiguar un fallo de seguridad en un sistema informático se lo comunica al administrador del sistema para que lo corrija, haciéndoles un favor para que el sistema que mantiene sea menos vulnerable, ¿son ellos también terroristas ?.

La criminalización absoluta de actividades como "virus" o "hacking" sí sirven a un propósito por parte de multinacionales y gobiernos, y es el de tener una excusa para poder aumentar su control sobre Internet. La Red

es ahora mismo - a pesar de alguna gente que se pueda uno encontrar - el mayor foro de libertad que tenemos, y eso a los poderosos les asusta, tanto que quieren buscar cualquier excusa para poder controlarlo.

Si lo que realmente quisieran es hacerla segura, el enfoque habría de ser otro ; no es endurecer las leyes para poder cazar tanto a culpables como a inocentes, sino aumentar la seguridad de los sistemas informáticos y la formación de quienes los administran. Penar a quienes demuestran su falta de seguridad sólo es un parche que no arregla nada. Endurecer los castigos no evitan que sigan habiendo problemas, dado que la raíz del problema no es ese ; si queremos buscar explicaciones a problemas como el reciente "I love you", no están en que no se les encierra un buen tiempo en la cárcel - aunque la actividad de personas como esta no sean precisamente aplaudibles sino todo lo contrario -. La explicación está en que el sistema Windows es totalmente inseguro, y en la torpeza de los propios usuarios que no mantienen las mínimas medidas de prevención. Hay que educar a los usuarios y a compañías como Microsoft ; si queremos un futuro en que nuestros ordenadores estén seguros tendremos que confiar en otros sistemas operativos como Linux, o Microsoft deberá de darse cuenta de que ha de hacer un gran esfuerzo y no abrir de par en par como sucede hasta ahora puertas y ventanas a cualquiera que tenga malas intenciones.



Esta publicación esta bajo la licencia creative commons, ello no evita la publicación de otros materiales en otro tipo de licencias libres. Por tanto, se permite difundir, citar y copiar literalmente sus materiales, de forma íntegra o parcial, por cualquier medio y para cualquier propósito, siempre que se mantenga esta nota y se cite procedencia. Suburbia no asume ninguna responsabilidad por los artículos que envían los participantes en este sitio. Toda la responsabilidad para verificar la veracidad y los derechos de reproducción de un envío corresponden al autor/a que lo publica. Al publicar material en este sitio, el o la autora del envío asume que puede ser redistribuido libremente.

HOTEL NEW ROSE

William Gibson



Siete noches alquiladas en este ataúd, Sandii. Hotel New Rose. Cuánto te deseo ahora. A veces te vuelvo a mirar. Repito la imagen, tan lenta, dulce y perversa, que casi la siento. A veces saco tu pequeña automática de mi bolso, con el pulgar acaricio un cromó liso y barato. Una 22 china, con un calibre no más grande que las pupilas dilatadas de tus ojos desaparecidos.

Ahora Fox está muerto, Sandii.

Fox me dijo que te olvidara.

Recuerdo a Fox apoyado contra el mostrador acolchado de un salón de algún hotel de Singapur, en Bencoolen Street, describiendo con las manos distintas esferas de influencia, rivalidades internas, la trayectoria de una carrera en particular, el punto débil que había descubierto en la armadura de algún genio acorazado. Fox era un hombre clave en las guerras de cerebros, un intermediario de traspasos empresariales.

Era un soldado de las escaramuzas secretas de las zaibatus, corporaciones multinacionales que controlan economías enteras.

Veo a Fox sonriendo, hablando rápido, desdendiendo mis incursiones en el espionaje

interempresarial con un movimiento de cabeza. El Filo, decía, tienes que buscar el Filo. Hacía que oyeras la F mayúscula. El Filo era el grial de Fox, esa fracción esencial de talento humano puro, intransferible, encerrado en los cráneos de los investigadores científicos más cotizados del planeta.

No se puede llevar Filo al papel, decía Fox, no se puede meter Filo en un disquete.

El negocio estaba en las deserciones empresariales.

Fox tenía un aspecto agradable; la severidad de sus oscuros trajes franceses era compensada por un juvenil mechón que le caía sobre la frente y cambiaba siempre de lugar. Nunca me gustó cómo se arruinaba el efecto cada vez que se alejaba del mostrador, con el hombro izquierdo torcido en un ángulo que ningún sastre de París lograba esconder. Alguien lo había atropellado con un taxi en Berna, y nadie sabía exactamente cómo hacer para armarlo de nuevo.

Supongo que fui con él porque me dijo que andaba buscando ese Filo.

Y en algún lugar, por ahí, rumbo al Filo, te encontré a ti, Sandii.

El hotel New Rose es un entarimado de ataúdes situado en las ruinosas cercanías del Narita International. Cápsulas de plástico de un metro de alto por tres de largo, amontonadas como dientes de Godzilla sobrantes en un terreno de hormigón a un lado de la carretera que conduce al aeropuerto.

Cada cápsula tiene un televisor empotrado en el techo. Me paso días enteros viendo programas japoneses de juegos y películas viejas. A veces tengo tu pistola en la mano.

A veces oigo los jets que se desvanecen en el persistente tramado que cubre Narita. Cierro los ojos e imagino las estelas nítidas, blancas, desvaneciéndose, perdiendo definición.

Entrabas en un bar de Yokohama, la primera vez que te vi. Euroasiática, *medio gaijín*, de caderas largas y flexibles dentro de una imitación china de algún modelo original de alto diseño de Tokio. Oscuros ojos europeos, pómulos asiáticos. Te recuerdo vaciando el bolso en la cama, más tarde, en el cuarto de un hotel, hurgando entre tus maquillajes. Un arrugado fajo de nuevos yens, una ruinosa libreta de direcciones sujeta con cinta elástica, un chip bancario Mitsubishi, un pasaporte japonés con un crisantemo dorado estampado en la tapa y la 22 china.

Me contaste tu historia. Tu padre había sido un ejecutivo de Tokio, pero ahora había caído en desgracia y había sido desposeído, proscrito por la Hosaka, la más grande de todas las zaibatsu. Esa noche tu madre era holandesa, y yo te escuché hablar de aquellos veranos en Amsterdam, las palomas de la plaza del Dam como una suave alfombra marrón.

Nunca te pregunté qué podría haber hecho tu padre para merecer esa desgracia. Miré cómo te vestías; miré el balanceo de tu pelo oscuro y lacio, cómo cortaba el aire. Ahora la Hosaka me persigue. Los ataúdes del New Rose están apilados en un andamio reciclado, tubos de acero bajo esmalte brillante. La pintura se deshace en escamas cada vez que subo los escalones, cae a cada paso que doy por la pasarela. Mi mano izquierda cuenta escotillas de ataúdes, con sus calcomanías multilingües advirtiendo sobre las multas previstas por la pérdida de llaves.

Levanto la mirada cuando los jets suben sobre Narita, camino a casa, tan distante ahora como cualquier luna. Fox fue rápido en ver cómo podíamos utilizarte, pero no lo bastante agudo como para atribuirte ambiciones. Pero es que él nunca pasó toda una noche contigo, tumbado en la playa de Kamakura, nunca escuchó tus pesadillas, nunca oyó cómo cambiaba bajo las estrellas una infancia totalmente imaginada, cómo cambiaba y daba vueltas, con tu boca de niña abriéndose para revelar algún pasado fresco, que siempre era, jurabas, el real y finalmente verdadero.

A mí no me importaba, mientras te sujetaba las caderas y la arena se enfriaba contra tu piel.

Una vez me dejaste, corriste de vuelta a la playa diciendo que habías olvidado la llave del cuarto. Yo la descubrí en la puerta y fui en tu busca y te encontré metida hasta los tobillos en las olas, la espalda lisa y rígida, temblando, los ojos mirando algo distante. No podías hablar. Temblabas. Estabas ausente. Te estremecías por futuros diferentes y mejores pasados.

Sandii, me dejaste aquí.

Me dejaste todas tus cosas.

Esta pistola. Tu maquillaje, todas las sombras y rubores tapados con plástico. Tu microordenador Cray, regalo de Fox, con una lista de compras que habías introducido. A veces cargo ese documento y me pongo a ver cómo desfilan los artículos por la diminuta pantalla plateada.

Un congelador. Un fermentador. Un incubador. Un sistema de electroforesis con una célula de agarosis integrada y un transiluminador. Un fijador de tejidos. Un cromatógrafo líquido de alta capacidad. Un citómetro de flujo. Un espectrofotómetro. Cuatro gruesas de chispeantes ampollas de borosilicato. Una microcentrifugadora. Y un sintetizador de ADN con computadora incorporada. Y el software.

Caro, Sandii, pero es que la Hosaka nos pagaba las cuentas. Luego tú les hiciste pagar aún más, pero ya te habías ido.

Fue Hiroshi quien te hizo esa lista. En la cama, probablemente. Hiroshi Yomiuri. La Maas Biolabs GmbH se quedó con él. La Hosaka también lo quería.

Filo y montones de eso. Fox seguía a los ingenieros genetistas como sigue un fanático a los jugadores de un equipo favorito. Fox ansiaba tanto conseguir a Hiroshi que le sentía el gusto.

Me mandó a Frankfurt tres veces antes de que tú aparecieras, sólo para echarle un vistazo a Hiroshi. No a hacerle una finta, ni siquiera un guiño o una señal con la cabeza. Sólo a mirar.

Hiroshi parecía haberse asentado. Había encontrado una alemana que apreciaba el paño de lana de estilo conservador y las botas de montar pulidas, color nogal joven.

Había comprado una restaurada casa de pueblo, justo en la plaza adecuada. Se dedicaba a la esgrima y había dejado el *kendo*.

Y los equipos de seguridad de la Maas por todas partes, hábiles y pesados, un almíbar de vigilancia espeso y translúcido. Volví y le dije a Fox que no lo tocaríamos nunca.

Tú lo tocaste en nuestro lugar, Sandii. Lo tocaste justo como había que tocarlo.

Nuestros contactos en la Hosaka eran como células especializadas que protegían el organismo matriz. Nosotros éramos mutágenos, Fox y yo, agentes sospechosos que andaban a la deriva en el lado oscuro del mar interempresarial.

Cuando te teníamos en Viena, les ofrecimos a Hiroshi. Ni siquiera pestañearon. Calma absoluta en una habitación de hotel en Los Angeles. Dijeron que tenían que pensarlo.

Fox pronunció el nombre del principal rival de la Hosaka en el juego de los genes, lo soltó desnudo, rompió el protocolo que prohíbe el empleo de nombres propios.

Tenían que pensarlo, dijeron.

Fox les dio tres días.

Te llevé a Barcelona una semana antes de llevarte a Viena. Te recuerdo con el pelo recogido dentro de una boina gris, tus altos pómulos mongoles reflejados en los escaparates de tiendas antiguas. Paseando por las Ramblas hacia el puerto fenicio, paseando por delante del Mercado con techo de vidrio donde se vendían naranjas de África.

El antiguo Ritz, cálido en nuestro cuarto, oscuro, con todo el suave peso de Europa sobre nosotros como un edredón. Podía penetrarte mientras dormías. Siempre estabas dispuesta. Veía tus labios abiertos en una suave y redonda O de sorpresa, tu cara a punto de hundirse en la gruesa almohada blanca: en la arcaica lencería del Ritz. Dentro de ti imaginaba todo aquel neón, la muchedumbre que se arremolinaba en la estación de Shinjuku, la noche eléctrica. Tú te movías así, ritmo de una nueva era, soñadora y lejos de todo país, de toda nación.

Cuando volamos a Viena, te instalé en el hotel preferido de la esposa de Hiroshi. Tranquilo, sólido, el vestíbulo embaldosado como un ajedrez de mármol, con ascensores de bronce que olían a aceite de limón y a habanos pequeños. Resultaba fácil imaginarla allí, los destellos de las botas reflejados en el mármol pulido, pero sabíamos que no vendría, no en este viaje.

Descansaba en algún balneario de Renania, y Hiroshi estaba en Viena en un congreso. Cuando los de seguridad de la Maas llegaron para registrar el hotel, tú ya te habías ido.

Hiroshi llegó una hora después, solo.

Imagina un extraterrestre, dijo Fox una vez, que haya venido a identificar la forma de inteligencia dominante del planeta. El extraterrestre echa un vistazo, y luego elige. ¿Qué crees que elige? Quizá me encogí de hombros.

Las zaibatsu, dijo Fox, las multinacionales. La sangre de una zaibatsu es la información, no la gente. La estructura es independiente de las vidas individuales que la componen. La corporación como forma de vida.

Otra vez el discurso sobre el Filo. No, dije.

Maas no es así, dijo él, sin hacerme caso.

Maas era pequeña, rápida, despiadada. Un atavismo. Maas era toda Filo.

Recuerdo a Fox hablando acerca de la naturaleza del Filo de Hiroshi. Nucleasas radioactivas, anticuerpos monoclonales, algo relacionado con la unión de las proteínas, nucleótidos... Calientes, las llamaba Fox, proteínas calientes. Uniones de alta velocidad. Decía que Hiroshi era una rareza, el tipo de persona que rompe paradigmas, que invierte todo un campo de la ciencia, que provoca la violenta revisión de todo un cuerpo del conocimiento. Patentes básicas, decía, con un nudo en la garganta, por la absoluta riqueza de la idea, por el olor tenue, embriagador de los millones libres de impuestos que pendían de aquellas palabras.

La Hosaka quería a Hiroshi, pero el Filo de Hiroshi era lo bastante radical para inquietarlos.

Querían que trabajara solo.

Fui a Marakech, a la ciudad vieja, la Medina. Descubrí un laboratorio de heroína que había sido convertido para la extracción de feromonas. Lo compré; con dinero de la Hosaka.

Recorrí el mercado de Djemaa-el-Fna con un sudoroso hombre de negocios portugués, discutiendo sobre iluminación fluorescente y la instalación de jaulas ventiladas para especímenes.

Más allá de los muros de la ciudad, el alto Atlas. Djemaa-el-Fna estaba atestada de juglares, bailarines, cuentistas, niños que hacían girar tornos con los pies, mendigos sin piernas con cuencos de madera bajo hologramas animados que anunciaban software francés.

Paseamos por delante de fardos de lana cruda y cubos plásticos de microchips chinos. Insinué que mis jefes planeaban fabricar beta-endorfina sintética. Trata siempre de darles algo que puedan entender.

Sandii, te recuerdo en Karajuku, a veces. Cierro los ojos en este ataúd y te veo allí: todos los destellos, el laberinto de cristal de las boutiques, el olor a ropa nueva. Veo tus pómulos pasar junto a estanterías cromadas de pieles de París. A veces te aprieto la mano.

Pensamos que te habíamos encontrado, Sandii, pero en realidad tú nos encontraste a nosotros.

Ahora sé que nos buscabas, o buscabas a alguien como nosotros. Fox estaba encantado, y sonreía pensando en nuestro descubrimiento: una herramienta nueva tan bonita, brillante como un escalpelo. Justo lo que necesitábamos para separar un Filo testarudo como el de Hiroshi del celoso cuerpo matriz de los Biolaboratorios Maas.

Tienes que haber pasado mucho tiempo explorando, buscando una salida, todas esas noches en Shinjuku.

Noches que con gran cuidado eliminaste de la desordenada baraja de tu pasado.

Mi propio pasado había desaparecido años antes, y se había perdido para siempre sin dejar huellas. Comprendí el trasnochado hábito de Fox de vaciar su cartera, de revolver entre sus papeles de identificación. Disponía las piezas en distintas posiciones, las reordenaba, esperaba que se formase una imagen. Yo sabía qué estaba buscando. Tú hiciste lo mismo con tus infancias.

En el New Rose, esta noche, yo escojo en la baraja de tus pasados.

Escojo la versión original, el famoso texto de la habitación de hotel en Yokohama, que tú recitaste para mí en voz alta aquella primera noche. Escojo al padre caído en desgracia, el ejecutivo de la Hosaka. Hosaka. Qué perfecto. Y la madre holandesa, los veranos en Amsterdam, la suave alfombra de palomas en aquella tarde de la plaza del Dam.

Salí del calor de Marakech para entrar en el aire acondicionado del Hilton. La camisa mojada se me adhería fría a los riñones mientras leía el mensaje que me hiciste llegar a través de Fox. Te habías metido hasta el fondo: Hiroshi abandonaría a su esposa. No te resultó difícil comunicarte con nosotros, ni siquiera a través de la película translúcida y tirante de la seguridad de Maas; le habías enseñado a Hiroshi el lugarcito perfecto para un café con kipferl. Tu camarero favorito tenía el pelo cano, era amable, renqueaba, y trabajaba para nosotros. Dejaste tus mensajes bajo la servilleta de tela.

Hoy he pasado todo el día mirando un pequeño helicóptero que dibuja una apretada retícula por encima de este país mío, la tierra de mi exilio, el hotel New Rose. Miré desde la escotilla esa sombra paciente que atravesaba el hormigón manchado de grasa. Cerca. Muy cerca.

Me fui de Marakech a Berlín. Me reuní con un galés en un bar y comencé los preparativos para la desaparición de Hiroshi.

Sería un asunto complicado, intrincado como los engranajes de latón y los espejos deslizantes de un escenario de magia Victoriano, pero el efecto deseado era bastante sencillo. Hiroshi pasaría por detrás de un Mercedes de células de hidrógeno y desaparecería. La docena de agentes de la Maas que lo seguían constantemente se

arremolinarían como hormigas alrededor del coche; el aparato de seguridad de la Maas se endurecería como epoxia alrededor del punto de partida.

En Berlín saben cómo resolver las cosas con prontitud. Hasta pude hacer arreglos para una última noche contigo. Lo hice a escondidas de Fox, que tal vez no lo hubiera aprobado. Ahora he olvidado el nombre del pueblo. Lo supe durante una hora en la *autobahn*, bajo un gris cielo renano, y lo olvidé en tus brazos.

La lluvia empezó cerca de la mañana. Nuestra habitación tenía una sola ventana, alta y estrecha, a donde me asomé a ver cómo la lluvia erizaba el río con agujas de plata. El ruido de tu respiración. Allí delante pasaba el río, bajo arcos de piedra. La calle estaba desierta. Europa era un museo muerto.

Ya había reservado tu vuelo a Marakech; salías de Orly bajo tu nombre más reciente. Estarías en camino cuando yo tirase de la última cuerda e hiciese desaparecer a Hiroshi.

Habías dejado tu bolso en el viejo y oscuro escritorio. Mientras dormías yo revisé tus cosas, quitando todo cuanto pudiese contradecir la nueva identidad que te había comprado en Berlín.

Saqué la calibre 22 china, tu microordenador y tu chip bancario. Saqué de mi cartera un pasaporte nuevo, holandés, un chip bancario suizo con el mismo nombre, y los metí en tu bolso.

Mi mano rozó algo plano. Lo saqué, lo sostuve entre los dedos, un disquete. Sin etiqueta.

Lo sostuve en la palma de la mano, toda esa muerte. Latente, codificada, esperando.

Permanecí de pie allí, viéndote respirar, viendo cómo subían y bajaban tus senos. Vi tus labios entreabiertos, y en la prominencia y plenitud del labio inferior, un levísimo rastro de magulladuras.

Volví a meter el disquete en tu bolso. Al acostarme junto a ti, te volviste hacia mí, despertando, y en tu aliento estaba toda la noche eléctrica de la nueva Asia, el futuro que se *alzaba*, en ti como un fluido luminoso, borrando en mí todo salvo el momento. Ésa era tu magia, que vivías fuera de la historia, que eras toda presente.

Y sabías como llevarme hasta ese sitio.

Por última vez, me llevaste.

Mientras me afeitaba, te oí vaciar el maquillaje en mi cartera. Ahora vengo de Holanda, dijiste, voy a querer un nuevo aspecto.

El doctor Hiroshi Yomiuri desapareció en Viena, en una tranquila calle adyacente a Singerstrasse, a dos calles del hotel favorito de su esposa. Una limpia tarde de octubre, en presencia de doce expertos testigos, el doctor Yomiuri se esfumó.

Pasó a través de un espejo. En alguna parte, entre bastidores, el aceitado movimiento de un mecanismo victoriano.

Sentado en la habitación de un hotel en Ginebra recibí la llamada del galés. Estaba hecho; Hiroshi había entrado por mi madriguera de conejo y se dirigía a Marakech. Me serví un trago y me puse a pensar en tus piernas.

Fox y yo nos reunimos un día después en Narita, en un bar de sushi en la terminal de JAL. Él acababa de bajar de un jet de la Air Maroc, agotado y triunfante.

Le encanta aquello, dijo, refiriéndose a Hiroshi. La adora, dijo, refiriéndose a ti.

Sonreí. Me habías prometido reunirte conmigo al cabo de un mes en Shinjuku.

Tu pequeña pistola barata en el hotel New Rose. El cromo empieza a descascararse. La construcción es torpe, chino borroso estampado en acero rústico. La culata es de plástico rojo, moldeada con un dragón a cada lado. Como un juguete de niño.

Fox comía sushi en la terminal de JAL, feliz por lo que habíamos hecho. Le había estado molestando el hombro, pero dijo que no le importaba. Ahora había dinero para médicos mejores.

Ahora había dinero para todo.

Por alguna razón, a mí no me pareció muy importante el dinero que habíamos recibido de la Hosaka. No porque pusiera en duda nuestra nueva riqueza, pero aquella última noche contigo me había dejado la convicción de que todo nos había llegado naturalmente, dentro del nuevo orden de las cosas, como una función de lo que éramos y de quiénes éramos.

Pobre Fox. Con sus camisas oxford azules más brillantes que nunca, sus trajes de París más oscuros y costosos. Sentado allí en la terminal de JAL, poniendo sushi en una bandejita rectangular de rábanos picantes, le quedaba menos de una semana de vida.

Ha oscurecido, y las hileras de ataúdes del New Rose están iluminadas toda la noche por reflectores. Aquí nada parece cumplir su propósito original. Todo es material de desecho, reciclado, hasta los ataúdes. Hace cuarenta años, estas cápsulas estaban apiladas en Tokio o en Yokohama; una moderna comodidad para los hombres de negocios que estuvieran de viaje. Quizá tu padre haya dormido en uno. Cuando el andamiaje era nuevo, se alzaba en torno a la cáscara espejada de alguna torre del Ginza, atestado de cuadrillas de albañiles.

Esta noche la brisa trae el ruido de un salón pachinko, el olor a verdura cocida de los carritos al otro lado de la carretera.

Unto en galletas de arroz anaranjadas crema de krill con sabor a cangrejo. Oigo los aviones.

Aquellos últimos días en Tokio, Fox y yo teníamos suites contiguas en el piso cincuenta y tres del Hyatt. Ningún contacto con la Hosaka. Nos pagaron y luego nos borraron de la memoria oficial de la corporación.

Pero Fox no lo olvidaba. Hiroshi era su bebé, su proyecto mascota. Había desarrollado un interés posesivo, casi paternal por Hiroshi. Así que Fox hizo que me mantuviera en contacto con el negociante portugués de la Medina, quien estaba dispuesto a vigilar para nosotros el laboratorio de Hiroshi.

Cuando llamaba, lo hacía desde el teléfono de un quiosco de la Djemaa-el-Fna, con un fondo de alaridos de vendedores y flautas del Atlas. Alguien estaba metiendo agentes de seguridad en Marakech, nos dijo. Fox asintió. La Hosaka.

Menos de doce llamadas después, comencé a ver el cambio en Fox, una tensión, un aire de abstracción. Lo encontraba en la ventana, mirando cincuenta y tres pisos más abajo hacia los Jardines Imperiales, perdido en algo de lo que no quería hablar.

Pídele una descripción más minuciosa, me dijo. El hombre que nuestro contacto había visto entrar en el laboratorio de Hiroshi podía ser Moenner, el principal genetista de la Hosaka.

Era Moenner, dijo, tras la llamada siguiente. Otra llamada y creyó identificar a Chedanne, cabeza del equipo de proteínas de la Hosaka. Ninguno de los dos había sido visto fuera de la arcología de la empresa desde hacía más de dos años.

Pero luego se hizo evidente que los mejores investigadores de la Hosaka se estaban reuniendo silenciosamente en la Medina; los negros Lears ejecutivos entraban susurrando en el aeropuerto de Marakech con alas de fibra de carbono. Fox meneó la cabeza. El era un profesional, un especialista, y vio la repentina acumulación de tanto Filo Hosaka de primera en la Medina como un drástico fallo comercial de la zaibatsu.

Santo Dios, dijo, sirviéndose un Black Label, en este momento tienen allí a toda la sección de biología. Una bomba. Meneó la cabeza. Una granada en el sitio adecuado en el momento adecuado...

Le recordé las técnicas de saturación que los agentes de seguridad de la Hosaka estaban obviamente empleando. Hosaka tenía líneas que llegaban hasta el corazón de la Asamblea, y la masiva infiltración de agentes en Marakech sólo podía estar realizándose con el conocimiento y cooperación del gobierno marroquí.

Déjalo, le dije. Se acabó. Les vendiste a Hiroshi. Ahora olvídate de él.

Sé lo que es, dijo. Lo sé. Ya lo he visto. Dijo que en el trabajo de laboratorio había un cierto factor descabellado. El filo del Filo, lo llamaba. Cuando un investigador desarrolla una innovación, algunas veces a los demás les es imposible reproducir los resultados del primer investigador. Esto era incluso más probable con Hiroshi, cuya obra iba en contra de la naturaleza de su campo. La solución, a menudo, consistía en llevar al chico de la innovación de su laboratorio al laboratorio de la corporación para una imposición de manos ritual. Alguno que otro ajuste sin sentido en el equipo,

y el proceso funcionaba. Una locura, dijo, nadie sabe por qué funciona así, pero funciona. Sonrió.

Pero están probando suerte, dijo. Los muy cabrones nos dijeron que querían aislar a Hiroshi, mantenerlo alejado de la vanguardia central de investigación. Un cuerno. Te apuesto que debe haber alguna lucha de poder en el área de investigación de la Hosaka. Algún pez gordo está enviando a sus favoritos y los está frotando contra Hiroshi para que les dé suerte. Cuando Hiroshi saque punta a la ingeniería genética, la pandilla de la Medina va a estar preparada.

Bebió su whisky y se encogió de hombros. Vete a la cama, dijo. Tienes razón, se ha terminado.

Sí me fui a la cama, pero el teléfono me despertó. Otra vez Marakech, la estática blanca de una conexión por satélite, un torrente de portugués asustado.

Hosaka no nos había congelado el depósito, lo había evaporado. Oro de cuento de hadas. En un momento éramos millonarios en la divisa más fuerte del mundo, y al minuto siguiente éramos indigentes. Desperté a Fox.

Sandii, dijo. Se vendió. Los de seguridad de la Maas la compraron en Viena. Señor mío.

Lo vi abrir la maltratada maleta con una navaja del ejército suizo. Tenía tres barras de oro pegadas allí con cemento de contacto. Lingotes lisos, cada uno de ellos comprobado y estampado con el sello del tesoro de un extinto gobierno africano.

Debería haberme dado cuenta, me dijo con una voz monótona.

Yo dije que no. Creo que dije tu nombre.

Olvídala, dijo. La Hosaka nos quiere muertos. Van a suponer que los engañamos. Vé al teléfono y verifica nuestro saldo.

Nuestro saldo había desaparecido. Negaron que ninguno de los dos hubiese tenido jamás una cuenta.

Hijos de puta, dijo Fox.

Corrimos. Salimos por una puerta de servicio al tráfico de Tokio y hacia Shinjuku. Fue entonces cuando comprendí por primera vez el verdadero alcance del poder de la Hosaka.

Todas las puertas estaban cerradas. Gente con la que habíamos hecho negocios durante dos años nos veía llegar, y nosotros veíamos detrás las cortinas de hierro que se cerraban de golpe. Nos marchábamos antes de que tuvieran tiempo de alcanzar el teléfono. La tensión superficial del submundo se había triplicado, y en

todas partes nos encontramos con la misma membrana tensa que nos rechazaba. No había modo de hundirse, de perderse de vista.

La Hosaka nos dejó correr casi todo el día. Después mandaron a alguien para que le rompiera la espalda a Fox por segunda vez.

No vi cuando lo hicieron, pero lo vi caer. Estábamos en una tienda de Ginza y faltaba una hora para el cierre, y lo vi caer describiendo un arco desde aquel lustroso entresuelo y estrellarse contra las mercancías de la nueva Asia.

Por alguna razón me perdieron, y seguí corriendo. Fox se llevó el oro, pero yo tenía cien nuevos yens en el bolsillo. Corrí. Sin parar hasta el hotel New Rose.

Ya es hora.

Ven conmigo, Sandii. Oye el zumbido del neón en la carretera del Narita International. Unas pocas mariposas trasnochadas trazan círculos en cámara lenta alrededor de los reflectores que brillan sobre el New Rose.

Y lo curioso, Sandii, es que a veces no me pareces real. Fox dijo una vez que tú eras un ectoplasma, un fantasma invocado por los extremos de la economía. Fantasmas del nuevo siglo, que se solidificaban en mil camas de los Hyatts del mundo, de los Hilton del mundo.

Ahora tengo tu pistola en la mano, en el bolsillo de la chaqueta, y la mano me parece tan lejana.

Inconexa.

Recuerdo a mi amigo portugués olvidando el inglés, tratando de expresarse en cuatro idiomas que yo entendía apenas, y creí que me estaba diciendo que la Medina ardía. No ardía la Medina. Ardían los cerebros de los mejores investigadores de la Hosaka. Una plaga, susurraba, plaga y fiebre y muerte.

Era listo, Fox, y él comprendió todo en el acto. Ni siquiera tuve que mencionar que en Alemania había encontrado el disquete en tu bolso.

Alguien había reprogramado el sintetizador de ADN, dijo. El aparato estaba ahí tan sólo para la construcción rápida de la macromolécula adecuada. Con su ordenador incorporado y su software especialmente diseñado. Caro, Sandii. Pero no tan caro como tú le resultaste a la Hosaka.

Espero que le hayas sacado un buen precio a la Maas.

Tengo el disquete en la mano. Lluvia sobre el río. Yo lo sabía, pero no fui capaz de afrontarlo. Volví a meter el código de aquel virus meningítico en tu cartera y me acosté junto a ti.

Así que Moenner murió, lo mismo que otros investigadores de la Hosaka. Incluyendo a Hiroshi. Chedanne sufrió daños cerebrales permanentes.

Hiroshi no había dado importancia a la contaminación. Las proteínas que manipulaba eran inocuas. Así, el sintetizador pasó toda la noche susurrando, elaborando un virus acorde con las especificaciones de los Biolaboratorios Maas GmbH.

Maas. Pequeña, rápida, despiadada. Toda Filo.

La carretera al aeropuerto es una línea larga y recta. Mantente a la sombra.

Y yo le gritaba a aquella voz portuguesa, hice que me dijera qué había pasado con la chica, la mujer de Hiroshi. Se esfumó, dijo. El zumbido del mecanismo Victoriano.

Y Fox tuvo que caer, caer con sus tres patéticos lingotes de oro, y quebrarse la espalda por última vez. En el suelo de una enorme tienda de Ginza, con todos los comerciantes mirando fijamente antes de gritar.

La verdad es que no te puedo odiar, nena.

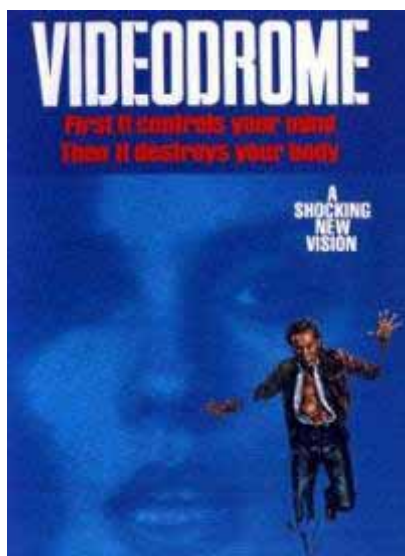
Y el helicóptero de la Hosaka ha vuelto, sin ninguna luz, cazando con infrarrojos, buscando a tientas calor humano. Un gemido ahogado al dar la vuelta, a un kilómetro de aquí, al volverse hacia nosotros, hacia el New Rose. Una sombra demasiado rápida contra el resplandor de Narita.

No importa, nena. Pero ven, por favor. Apriétame la mano.

Historia del cine Ciberpunk

Capítulo 8: 1983. El año de Videodrome

Por José Antonio López



A principios de los años ochenta todavía no existía internet, al menos como la conocemos hoy, y la era informática estaba podríamos decir que en la prehistoria. Pero la aparición del vídeo doméstico, con la posibilidad de registrar algo emitido por televisión, conservarlo y verlo una y otra vez, supuso también una pequeña revolución que dio mucho que hablar; al mismo tiempo, la proliferación de canales de televisión, aunque no pasaba de ser un sueño remoto (o una pesadilla remota) en la España de la época, era ya una realidad consumada en Estados Unidos. Todo el debate social de aquellos y de estos años sobre la alienación producida por los medios de comunicación, la dificultad en saber si lo que vemos en la pequeña pantalla es real o es un montaje, la manipulación de la información que recibimos, una nueva sociedad basada

en la imagen donde quien controla la televisión controla el poder, etc. está en *Videodrome*: todo un ensayo sobre la realidad del mundo moderno y las nuevas tecnologías, y al mismo tiempo una estupenda, arriesgada e influyente obra maestra del arte cinematográfico.

David Cronenberg era hasta entonces una promesa en el mundo del cine fantástico que hacía películas de serie B de terror con personalidad, atmósfera enrarecida e ideas inquietantes, como *Rabia* o *Cromosoma 3*, pero que aún no había logrado despuntar con ningún producto especialmente destacable. *Videodrome* es su primera obra de madurez en la que demuestra no sólo poseer un universo propio que hasta aquel momento solamente se intuía y que aquí despliega en todo su esplendor, sino ser capaz de hilar un complejo, brillante y muy ambiguo discurso sobre la sociedad moderna, y de paso borrar las fronteras entre terror, ciencia-ficción, cine de autor y cine experimental (*Videodrome* es todo eso a la vez) y expandir el cine fantástico hacia nuevos y jugosos terrenos.

Como es la norma en todo el cine de Cronenberg, la película es la historia del proceso de autodestrucción, o tal vez de liberación, física y mental de un personaje. Max, el protagonista, es el propietario de un canal de televisión porno de Toronto (James Woods). Buscando la posibilidad de adquirir películas realmente snuff, se engancha a la señal de Videodrome. El producto en cuestión contiene una señal subliminal que provoca alucinaciones y, finalmente, la muerte por lesión cerebral. Su adicción psicológica llega a materializarse físicamente; la televisión lo devora y lo convierte en un vídeo viviente en el que se introducen cintas a través de una boca/vagina en su estómago. Dichas cintas, aparte de destruir su cuerpo provocándole un cáncer, le crean alucinaciones que lo desconectan de la realidad, le lavan el cerebro, y lo zambullen en el universo programado por los creadores de Videodrome, cuyas órdenes obedecerá ciegamente. En un mundo en el que la gente pasa entre tres y cuatro horas diarias como promedio viendo la televisión, y donde los grandes grupos empresariales, estrechamente

vinculados con los principales partidos políticos, la utilizan para transmitir su ideología y para controlar al mismo tiempo la información, las mentes de los ciudadanos, y el poder político, está claro que *Videodrome*, como otras grandes películas del cine fantástico, es una ficción con muchos puntos en común con la realidad.

No obstante, la tecnología es poderosa y difícil de controlar: Videodrome, al principio creado por y puesto al servicio de una organización de extrema derecha que quiere "limpiar" la sociedad y castigar a los consumidores de pornografía, se les escapa de las manos a sus artífices y acaba adquiriendo vida propia. De hecho Max, tras ser programado para participar en su complot, es luego reprogramado para destruirles; sin embargo no por ello dejará de estar enganchado a Videodrome, que ha sobrevivido a sus creadores y que le ha causado una transformación difícilmente reversible. Para acabar su metamorfosis, Max debe decir adiós definitivamente a su viejo cuerpo corrupto y entrar en la Nueva Carne al otro lado del televisor. Esto puede entenderse como el final del proceso de degeneración de una víctima de la tecnología, o como el comienzo de una nueva vida, como un suicidio o como una liberación. En cualquier caso, viendo lo frío y lo vacío del apartamento y de la existencia anterior del protagonista, no es de extrañar que prefiera pasarse al otro lado, donde al menos le esperan tentadores los labios de Deborah Harry. Larga vida a la Nueva Carne.

